



BOLETIN de PASTORAL

San Juan de los Lagos, Jal., Junio de 1985 No. 36



1985 La Iglesia en el
"Año Internacional de la Juventud"

Este documento contiene al principio **imágenes**

El **texto correspondiente *(para copiar y pegar)*
se encuentra al final de este documento.**

Año Internacional de la Juventud (O. N. U.)



En muchas partes del mundo la "juventud" es una noción casi desconocida. Muchos niños se ven catapultados bruscamente y sin transición a la condición de adultos en edad muy precoz. Muchos miembros del grupo de edad de los 15 a los 24 años, que corresponde a lo que las Naciones Unidas identifican como "juventud", se consideran a sí mismos adultos y, en efecto, deben asumir responsabilidades y preocupaciones propias de los adultos. Por ejemplo, muchos de ellos ya son padres.

En un plano ideal, sin embargo, los años de juventud son una transición vital entre la infancia y la edad adulta: una época de intensa formación y preparación; un período en el que los intereses y talentos personales se afinan y se centran; un tiempo en que se adquieren habilidades especiales y se forman hábitos de madurez.

En 1975 había aproximadamente 738 millones de personas de 15 a 24 años de edad; para el año 2000, cuando los niños de hoy se hayan convertido en jóvenes, se calcula que su número será de 1180 millones, lo que representa un aumento de un 60% en el plano mundial (80% en el Tercer Mundo).

Los problemas que se plantean a ese grupo de edad aumentan tan rápidamente como su número. Más de 300 millones de jóvenes se hallan imposibilitados de encontrar trabajo. La falta de acceso a la enseñanza y los elevados porcentajes de fracasos y abandonos escolares se traducen en un analfabetismo muy generalizado, sobre todo entre las muchachas. La atención de salud es insuficiente, en particular entre los jóvenes de las zonas rurales. La droga y el alcoholismo, los embarazos y abortos durante la adolescencia, la violencia, la delincuencia y los suicidios afectan a un número de jóvenes mayor que nunca. En suma, son demasiados los que se encuentran en una situación de pobreza crítica, que carecen de alimentos y agua potable en cantidad suficiente, de vivienda adecuada, de atención de salud, de enseñanza básica y de acceso al empleo. Su desarrollo tiene lugar en el mismo borde de la supervivencia, sin ninguna esperanza de una vida decente, sin nada que les permita contribuir al desarrollo de su comunidad y de su país. Todo ello parece indicar que la sociedad se muestra con frecuencia incapaz de facilitar a los jóvenes orientación y oportunidades suficientes.

Muchos jóvenes de hoy están aterrados ante la injusticia que ven en el mundo, la ausencia de oportunidades, las perspectivas de una recesión cada vez más acentuada y la amenaza de una guerra nuclear. Algunos tratan de huir de esos problemas mediante una marginación total, es decir tratando de evadirse a la dureza de lo real y arrojándose a la ilusión mortal de la droga y el alcohol.



otros Llegan a la ruptura, parcial o total, con la sociedad y constituyen sus propias subculturas juveniles en el plano local. Pero rehuir los problemas nunca ha servido para resolverlos. La única manera de abordar un problema es hacer acopio de toda la energía, el valor y la imaginación posibles para hacerle frente y vencerlo. Por fortuna, esta es la actitud que la mayoría adoptan. Y nadie posee mayor tesoro de energía, coraje e imaginación que los jóvenes.

¿POR QUE UN AÑO PARA LOS JOVENES?

Cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió hacer del año 1985 el Año Internacional de la Juventud, lo hizo precisamente porque reconoció esa situación.

La mayoría de los observadores consideran que el grupo de edad de los 15 a los 24 años ha sido ignorado durante demasiado tiempo. Como hemos visto, los jóvenes de hoy -ricos o pobres- viven en sociedades en las que se produce una rápida evolución social y económica, y donde encontrar un empleo productivo resulta cada vez más difícil. Y viven en una época en que la necesidad de comprender la gran diversidad física y cultural del planeta es mayor de lo que ha sido nunca.

¿CUALES PUEDEN SER SUS RESULTADOS?

El Año Internacional de la Juventud (1985) no es simplemente un "año" de las Naciones Unidas como otros. A diferencia de los que le precedieron, el AIJ se considera no como un acontecimiento especial de duración limitada sino como un proceso deliberado de examen, de la situación de los jóvenes en todos los países y regiones del globo, y de planificación y acción mediante programas encaminados a resolver los problemas y a aprovechar las posibilidades que ofrecen los jóvenes.

Tampoco al AIJ debe ser una repetición o ampliación del AIN, año en el que se exhortó a todo el mundo a hacer más en favor de los niños. El propósito es de hacer de este año un período en el que se pida a los jóvenes que hagan algo por su propio bien y en el que se les ofrezcan nuevas oportunidades para ello. Se espera que el año estimule e intensifique los deseos y la capacidad de los jóvenes de participar en todos los aspectos de la vida, económicos, políticos, sociales, culturales. Entre las prioridades identificadas hasta ahora para la acción durante el año figuran las siguientes:

- ampliación de la participación de los jóvenes en el desarrollo nacional;
- aumento de sus oportunidades de empleo y supresión de la discriminación en el trabajo;
- mayor acceso a la enseñanza y a la formación técnica y profesional;
- promoción de la participación de los jóvenes en las actividades comunitarias con el fin de mejorar la educación sanitaria, la educación para la vida de familia, el saneamiento y la nutrición.

El AIJ servirá, pues, para suscitar la atención pública. El objetivo es conseguir que todo el mundo cobre conciencia de los problemas que se plantean a los jóvenes, sensibilizar la opinión pública en favor de la solución de esos problemas, ayudar a las agrupaciones y organizaciones juveniles a dar a conocer mejor su acción, promover su cooperación y el intercambio de experiencias, y prestarles apoyo en sus esfuerzos en favor del desarrollo, la paz y la justicia. Las palabras clave son participación y acción.

LOS TEMAS DEL AIJ



En su comentario sobre los temas del año, el Sr. Mohammed Shafir, Secretario Ejecutivo del AIJ, ha insistido en el significado de la "participación": "los jóvenes tienen derecho a participar en los debates y decisiones que afectan a sus vidas y al futuro de sus sociedades. La participación supone comprensión, igualdad, aceptación, intervención y la afirmación de que se les toma en serio".

"Desarrollo", según el Sr. Shafir, "significa innovación y progreso para las sociedades. Los jóvenes deben poder desarrollarse libremente de nuevas maneras y en todas las direcciones, manteniendo al mismo tiempo el respeto a su herencia cultural".

"La paz", por último, "no es solamente la ausencia de conflictos. La paz es comprensión, es justicia e igualdad, participación y desarrollo; es la libertad de existir, y la seguridad... de que el futuro será digno de ser vivido"

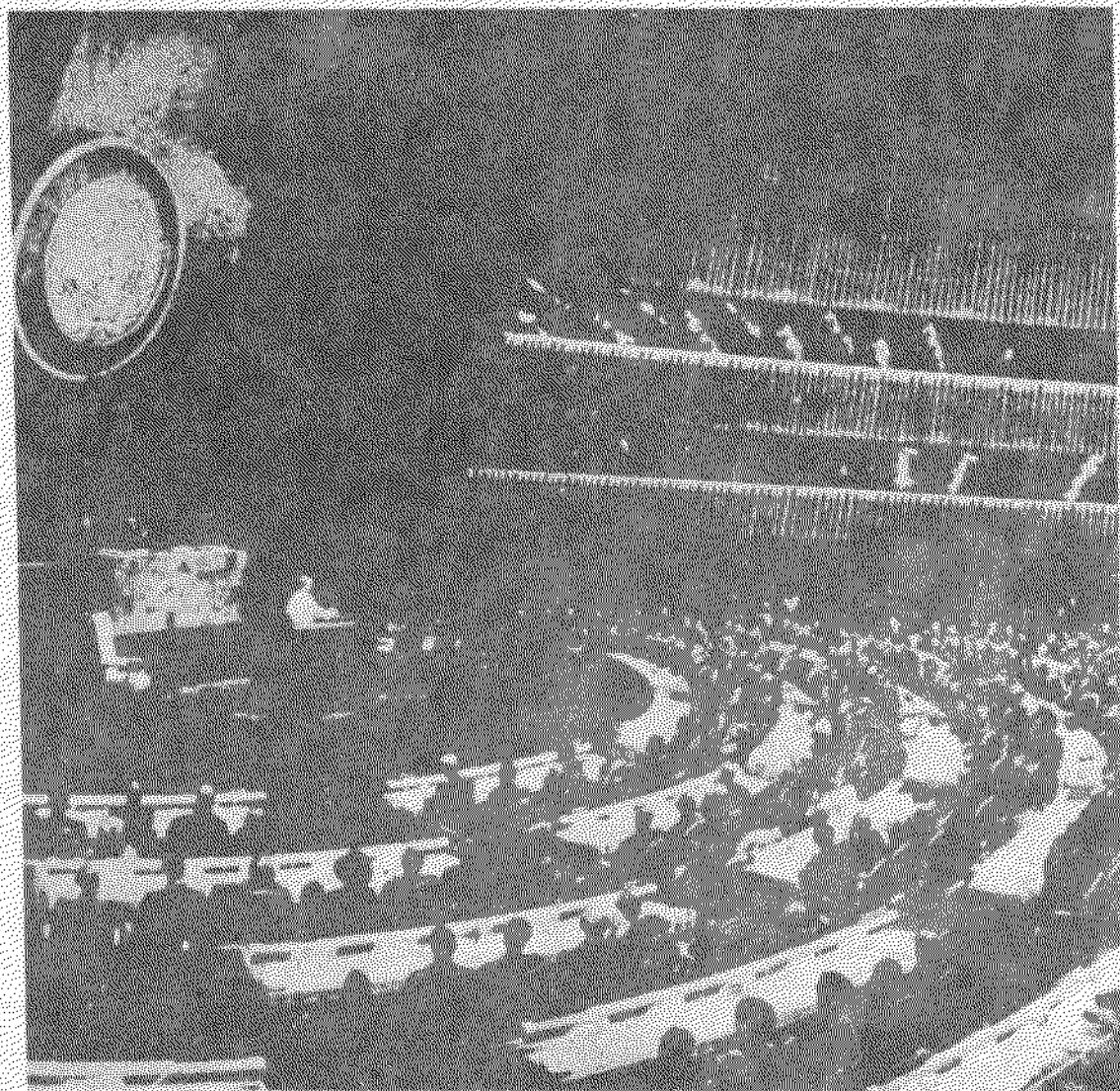
EL PORVENIR PERTENECE A LOS JOVENES.

La vida es una carrera de relevos. Cada generación pasa la antorcha a la que la sigue. En este sentido, el porvenir pertenece literalmente a los jóvenes porque son los que van a tener que vivir en él. Siendo así, ¿quién está más cualificado para trabajar en favor del futuro de la sociedad que los jóvenes? Libres de los viejos prejuicios y hábitos familiares que con frecuencia paralizan a sus mayores, no temen poner a prueba nuevas ideas. Sin el espíritu de aventura y el idealismo característicos de los jóvenes, el mundo habría muerto hace ya mucho tiempo, víctima del endurecimiento de sus arterias mentales. Los jóvenes, en suma, son los agentes en potencia del cambio social dentro del contexto de los tres temas del AIJ. Y los jóvenes están pidiendo a voces oportunidades de participar y de ser útiles. Si se les diera ocasión de hacerlo, el impacto en la sociedad sería extraordinario. Esta es una de las cuestiones fundamentales que es necesario plantearse durante el AIJ. Si durante ese año se da a los jóvenes la comprensión, la inspiración y las oportunidades que necesitan para ejercer su función natural en la sociedad, dejando que la revigoricen y la renueven, el AIJ puede ser un hito decisivo en la reorientación de la historia moderna.



Publicado en el Número Especial del periódico trimestral "Ideas Forum" por el UNICEF, pp. 5, 1984.

La Iglesia en el "Año Internacional de la Juventud"



A iniciativa de la O. N. U. se ha proclamado 1985: Año Internacional de la Juventud. La Iglesia ha querido solidarizarse con esta declaración mundial.

concretando así, su opción preferencial por los jóvenes, mediante el impulso de una pastoral juvenil más orgánica y auténtica.

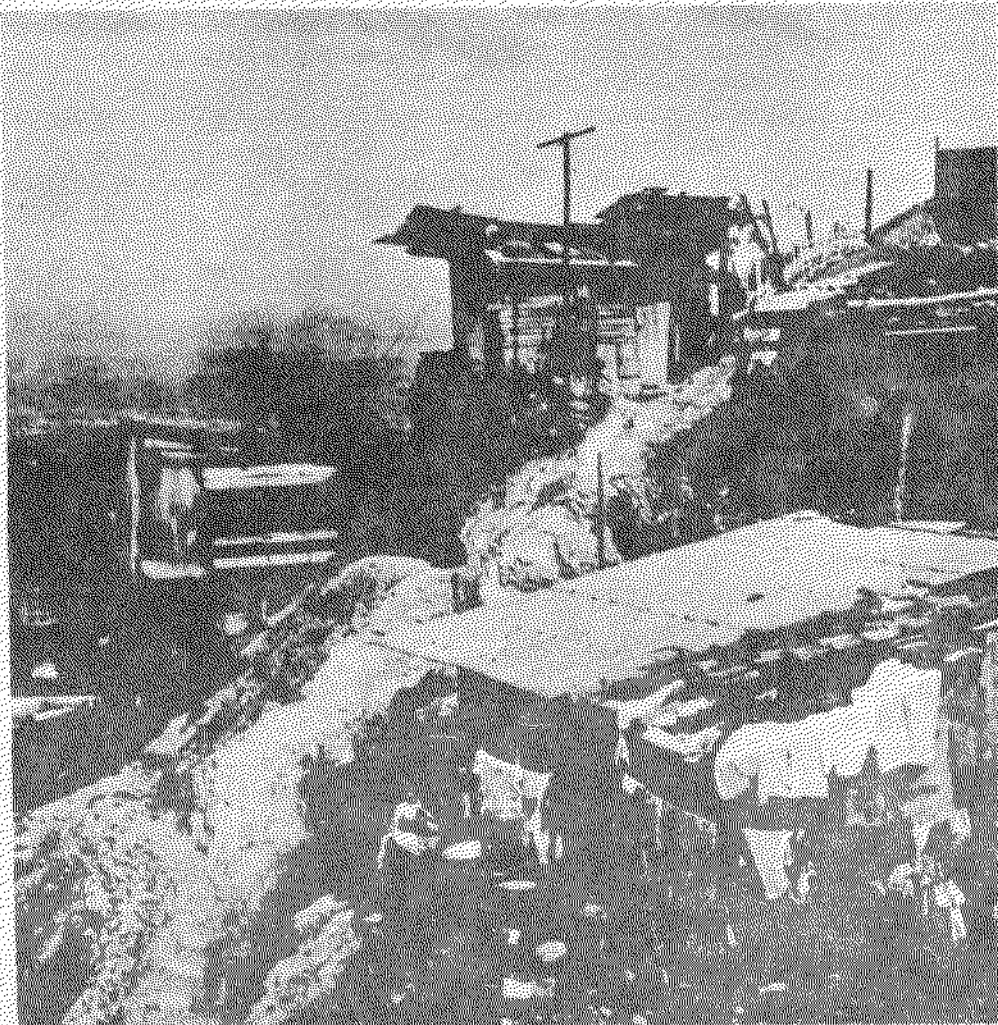
El Santo Padre ha inaugurado el año dedicado a la juventud, con su mensaje del 1 de enero: 'La paz y los jóvenes caminan juntos', en el que ha dicho: "En este año, declarado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Juventud, he querido dirigir mi mensaje anual con motivo de la Jornada de la Paz a vosotros, jóvenes del mundo. Que este año sea para cada uno, un año de profundos compromisos en favor de la paz y la justicia... Que este año Internacional de la Juventud sea también para padres y educadores ocasión de revisar sus responsabilidades con relación a los jóvenes".

En sintonía con el Sucesor de Pedro, nuestro Sr. - Obispo D. José López Lara, en varias concentraciones de jóvenes, y dirigiéndose al Equipo Diocesano de Pastoral ha expresado su deseo de que "este año sea el inicio de un impulso duradero en la atención de la juventud; que no sea un año aislado, quizá -- con muchas actividades, pero sin una programación seria y estable".

Esta invitación de nuestros Pastores, es una urgente llamada a revisar con seriedad el trabajo pastoral que estamos realizando entre la juventud. A ello nos ayudarán grandemente los lineamientos del Documento de Puebla en el apartado de jóvenes, principalmente el número 1187, así como los discursos que Juan Pablo II en sus encuentros con los jóvenes de los diferentes países ha dirigido y los mensajes de algunas Jornadas Mundiales en las que se refiere a las nuevas generaciones.

Una pastoral de jóvenes para que sea auténtica, ha de tener en cuenta -según las indicaciones de los - Obispos Latinoamericanos reunidos en Puebla- cinco aspectos importantes que señalaré con letras mayúsculas:

1.- TENER EN CUENTA LA REALIDAD SOCIAL DE LOS JOVENES (D. P. 1137).



La juventud de América Latina no puede considerarse en abstracto. Hay diversidad de jóvenes, caracterizados por su situación social o por las experiencias socio-políticas que viven sus respectivos países. (D. P. 1175).

Para tener en cuenta la realidad de los jóvenes, -- hay que ir al encuentro de ellos y entablar un diálogo amistoso, siguiendo de esta forma el ejemplo de Juan Pablo II:

"Durante las visitas a las parroquias siempre dedico a los jóvenes el momento privilegiado. Hoy es quizá la primera vez que nos encontramos en una ~~asamblea, sería representativa de toda la realidad~~ juvenil de Roma. Pero por el hecho de encontrarnos tan frecuentemente en las parroquias, nos conocemos cada vez mejor y hemos podido instaurar ese diálogo de salvación tan necesario para vosotros y para mí" (Juan Pablo II, a los jóvenes romanos de su diócesis, 7 marzo, 1984).

"Esta velada debe ser toda para vosotros. Para mí esto constituye una gran alegría. Los encuentros con los jóvenes en los distintos países y continentes durante mis visitas pastorales me dejan un recuerdo imborrable y me resultan particularmente agradables... Acabo de hablar con los delegados de vuestras asociaciones juveniles. Me han confiado sus experiencias y temores, sus expectativas y esperanzas". (En Einsiedeln, Suiza, 15 junio, 1984).

"Es hermoso escucharos y veros expresar vuestra fe e inquietudes, las esperanzas y las interrogantes de vuestra generación, mirando con lucidez todo lo que constituye vuestra vida".. (Quebec, Canada, 11 septiembre, 1984).

"Siento que os conozco, porque conozco a los jóvenes. Y sé que vosotros, como los jóvenes de vuestra edad de otros países os sentís afectados por lo que ocurre en la sociedad que os rodea". (A la juventud irlandesa).

Porque el Papa conoce, nos habla ahora de la realidad juvenil que él, personalmente ha descubierto:

"Mi diálogo con ustedes ha conocido ya los caminos del mundo y en todas partes he encontrado jóvenes sedientos de amor y de verdad, aunque agobiados por muchas preguntas y problemas sobre el sentido de la propia vida". (Mensaje con motivo de la XXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

"Al leer vuestras cartas me ha impresionado ver que reflejan mucho dolor. Muchos de vosotros sufren -- por la ruptura de la vida de familia, por la separación y el divorcio; y muchos han sido afectados has

ta el punto de dudar si es posible un amor fiel y permanente". (A los jóvenes canadienses, 11 septiembre, 1984).

"Veo que en vosotros surge una nueva conciencia de vuestra responsabilidad y una nueva sensibilidad hacia las necesidades de vuestros prójimos. Os conmueve el hambre de paz que tanta gente comparte con vosotros. Os aflige tanta injusticia a vuestro alrededor. Descubristis un peligro abrumador en los gigantescos arsenales de armas y en la amenaza de la guerra nuclear. Sufrís cuando contempláis la extensión del hambre y la mal nutrición. Os preocupa el medio ambiente hoy y para las generaciones futuras. Estáis amenazados con el desempleo, y muchos de vosotros os encontráis ya sin trabajo y sin perspectivas de un empleo conveniente. Estáis perturbados por tanta gente que vive política y espiritualmente oprimida y que no puede ejercer sus derechos humanos fundamentales como individuos o como comunidades. Todo esto puede suscitar el sentimiento de que la vida tiene poco sentido.

Entre los jóvenes de todo el mundo existe un consenso sobre la necesidad de la paz.,," (Mensaje de S. Juan Pablo II para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 enero, 1985).

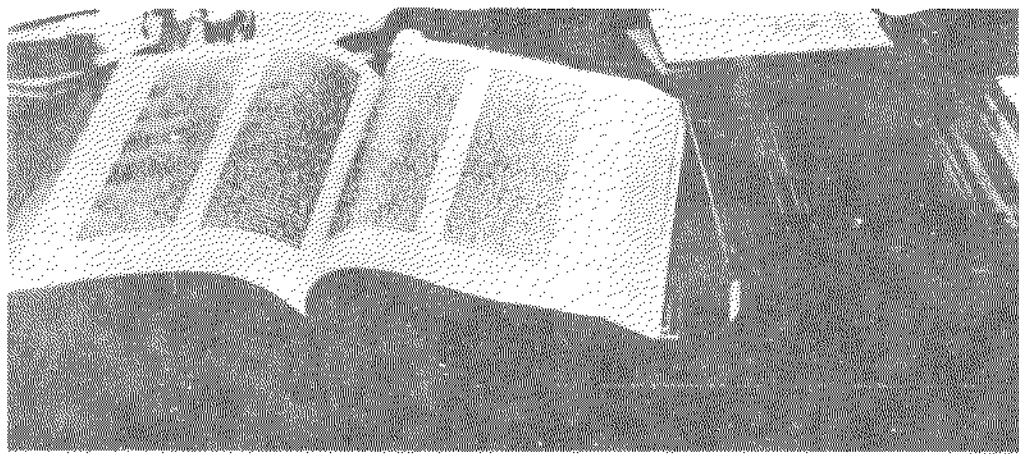
"Habéis constatado también que el joven de hoy vive en un mundo conflictivo y lleno de problemas, como el poder, la competencia. el consumismo. Por eso queréis permanecer justamente críticos ante la carrera armamentista, el racismo, los atropellos de los derechos humanos y de la dignidad del hombre. Por eso sentís como en carne propia los graves problemas de vuestros hermanos marginados. Y sufrís, junto a vuestros padres, hermanos y compañeros, -- los efectos de una precaria situación económica" -- (Encuentro con los jóvenes en Quito, Ecuador, 30 enero, 1985).

"Cuántos jóvenes han torcido sus conciencias y han sustituido la verdadera alegría de la vida por las drogas, el sexo, el alcohol, el bandalismo y la búsqueda vacía de las meras posesiones materiales".

(A los jóvenes en Galway, Irlanda,). - 11 -

2.- ATENDER A LA PROFUNDIZACION Y AL CRECIMIENTO DE LA FE (D. P. 1187).

*cristo
está presente
en su palabra*



Presentando la verdad sobre Jesucristo (D. P. 1182). Presentar a los jóvenes el Cristo vivo (D. P. 1166). Sólo El hace verdaderamente libre al joven. (D. P. 1183).

Ante la situación inquietante y ante la búsqueda - del sentido de la vida, el Papa presenta a Jesucristo como la respuesta a todas las interrogantes de los jóvenes:

"Con la vivacidad que es propia de vuestros años, - con el entusiasmo generoso de vuestro corazón joven, caminad al encuentro de Cristo: sólo El es la solución de todos vuestros problemas: sólo El es el camino, la verdad y la vida; sólo El es la esperanza de la humanidad... El debe ser vuestro amigo y vuestro apoyo en el camino de la vida. Sólo El tiene palabras de vida eterna (Cf. Jn. 6, 68)... Sólo Cristo, buscado y amado con amor sincero, es fuente de alegría, de serenidad y de paz". (El Papa a los estudiantes católicos en México, 30 enero, 1979).

"Sí, Jesucristo tiene palabras de Vida Eterna para vosotros, para todos los jóvenes de Corea, para los jóvenes del mundo entero... Recordad que en El está vuestro origen y El seguirá estando en vuestro futuro en todas las situaciones de la vida, hasta en -- las más difíciles. ¡Jesucristo pertenece a vuestro futuro!.

Queridos jóvenes: Unidos a Cristo por la oración - a Cristo, vuestro Hermano y vuestro Salvador, Cristo, el Hijo del Eterno Padre- comprenderéis el sentido pleno de la vida y recibiréis la gracia para vivirla en plenitud, para estar vivos en Cristo". (Seúl, Corea, 6 mayo, 1984).

"Deseo decirlos que Jesucristo es muy importante para vosotros y que vosotros sois muy importantes para El.

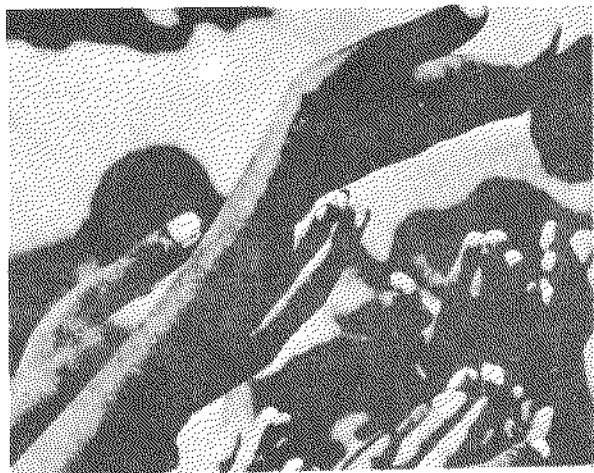
Jesús es importante para vosotros porque es el Hijo de Dios hecho hombre. Os enseña el sentido más profundo de la vida, quién sois y qué es la vida toda ella. Si conocéis a Jesús y estudiáis sus enseñanzas en los Evangelios, llegaréis a entenderos más plenamente a vosotros mismos.

Y vosotros sois importantes para Jesús porque El os ama y murió por vosotros para que alcanzarais una vida plena ahora en la tierra, y luego en el cielo" (Diálogo con los jóvenes en Papua Guinea, 8 mayo, - 1984).

"Cada uno se encuentra con Cristo y con su mensaje liberador de una forma absolutamente personal. Yo os animo a ir hacia El. Dejad que El os hable. Entrad en diálogo con El. El os enseña actitudes fundamentales mediante las cuales es posible orientar la vida de una forma digna de la persona humana. El os libera de la manipulación y de la despersonalización que crean las modas y las corrientes de opinión pública. El os conduce por un camino en el cual podéis reconocer y encontraros a vosotros -- mismos, respondiendo a los importantes interrogantes de quiénes sois, para qué vivís y cuál es la meta de vuestra vida. El os conduce a vuestro destino eterno en Dios". (A la juventud suiza, 15 junio, 1984).

"He venido a invitaros a abrir los ojos a la luz de la vida, a Jesucristo. ¡Si escuchamos su palabra, si le seguimos, si descubrimos la grandeza de su -- amor con el que ama a todos los hombres y mujeres -- de todos los tiempos, sabremos entonces que vale la pena vivir la vida, y mucho más, darla!.

En cada etapa de vuestra vida, queridos jóvenes, -- volved hacia Aquel en el que habita toda la plenitud de Dios, (Cf. Col. 2, 9) y a ejemplo de Pedro, -- confiad en El: "Señor, ¿A quién iremos? Tú tienes -- palabras de vida eterna" (Jn. 6, 68)". (A los jóvenes en Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).



3.- ORIENTAR LA OPCION VOCACIONAL DE LOS JOVENES

(D. P. 1137).

Se procurará dar a los jóvenes una buena orientación espiritual a fin de que puedan madurar su opción vocacional, sea laical, religiosa o sacerdotal. (D. P. 1200).

El Papa siente deber suyo, como Pastor y amigo de los jóvenes, dar líneas de orientación vocacional a las futuras generaciones:

"En el ámbito de la vida cristiana todo bautizado ha recibido del Señor su "llamada", y todas las vocaciones son importantes, todas merecen gran estima y reconocimiento, todas deben ser escuchadas y seguidas con generosidad.

"La Pastoral Juvenil de base sería incompleta si no se abriera también a las vocaciones consagradas". - (Mensaje con motivo de la XXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

"Hoy, queridísimos jóvenes son muchas las voces que intentan invadir vuestras conciencias, ¿cómo distinguir la Voz que da el verdadero sentido a vuestra vida? Jesús se hace sentir en el silencio y en la oración. En este clima de intimidad con El, cada uno de vosotros podrá percibir la invitación. dulce y al mismo tiempo firme, del Buen Pastor que le dice: ¡Sígueme! (Cf. Mc. 2, 14; Lc. 5, 27) (Mensaje con motivo de la XXI Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

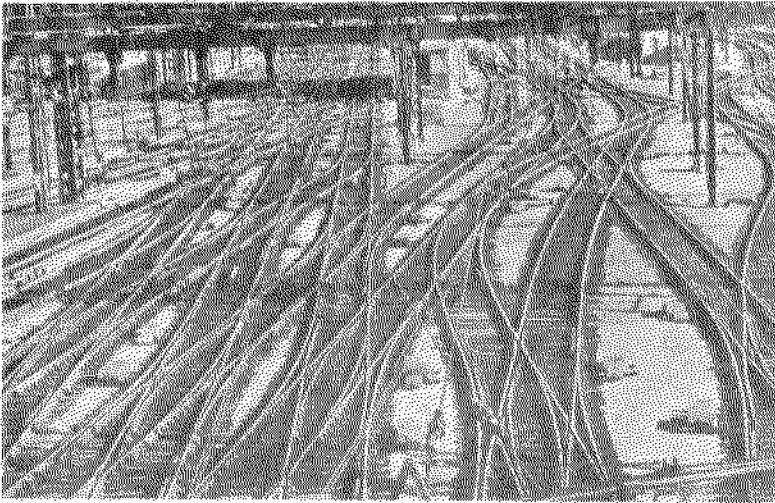
"Qué importante es educar a los jóvenes y a las jóvenes para el "amor hermoso", con el fin de alejarles de todas las asechanzas que tratan de destruir el tesoro de su juventud: de la droga, la violencia, el pecado en general; y orientarles por el camino que lleva a Dios: en el matrimonio cristiano, camino real para la realización humana y santificación de la mayoría de las mujeres y hombres; y también, cuando Cristo llama, en la entrega radical -- exigida por la vocación sacerdotal o religiosa. La Iglesia necesita hoy muchos apóstoles para evangelizar el mundo del nuevo milenio que se acerca, y espera encontrar esos evangelizadores entre vosotros. (Discurso del Papa a los jóvenes, en Lima, Perú, 2 febrero, 1985).

"Digo, pues, a los jóvenes: !No temais en donaros a Cristo, en dedicarle vuestra vida mediante el servicio generoso al más alto ideal, el misionero. Os espera una empresa maravillosa de gran dinamismo".- (Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de las Misiones en 1983).

"Y si nace en vosotros el deseo de consagrar vuestra vida al servicio de Dios y de vuestros hermanos en el ministerio de la Iglesia, o en la vida religiosa, sabed reconocer la llamada del Señor y responded sin reticencias con la generosidad que es propia de los jóvenes. Tomaos un tiempo de discernimiento; probad vuestra vocación en la oración y la reflexión; consagraos a una sólida formación. -- Dialogad con confianza con los Pastores y superiores que tienen el encargo de confirmar vuestra llamada...

Preparaos para el digno y auténtico compromiso del matrimonio. Reaccionad contra las falsas ilusiones y no confundais una prematura experiencia de placer con la donación personal en el amor, hecha con plena deliberación y para siempre. Cuando como hombre y mujer, unais vuestras vidas decidid hacerlo -- con plena generosidad, deseando cada uno el bien -- del otro, y deseando los dos comunicar la vida y asegurar el bienestar de vuestros hijos... (Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).

4.- OFRECER CANALES EFICACES PARA LA PARTICIPACION ACTIVA DE LA IGLESIA (D. P. 1137).



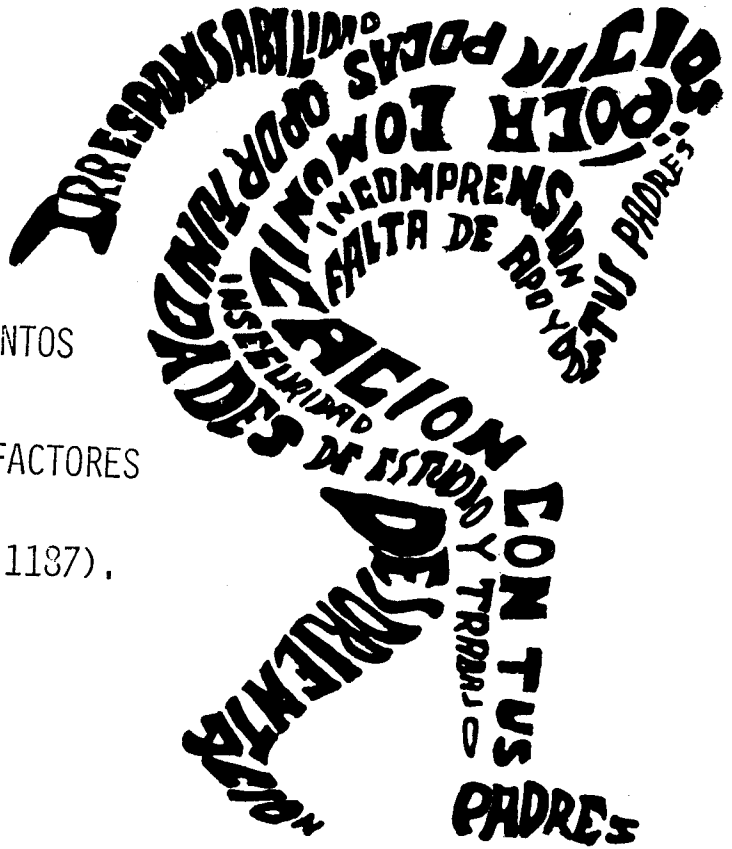
Los jóvenes ven a la Iglesia de diversas maneras (D. P. 1179). Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación (D. P. 1184).

Para lograr la activa participación de la juventud en la Iglesia, es necesario manifestar confianza: - "La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella - su esperanza". (D. P. 1186).

Con gran confianza en los jóvenes el Papa los exhorta a la colaboración con su Iglesia:

"Participad en la vida de este Cuerpo, por muy imperfecto que sea. Aportad vuestras exigencias y vuestro entusiasmo. Contribuid con vuestro sentido poético y vuestro deseo de compromiso a la expresión de la fe y de la oración" (Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).

"Poned, pues, incondicionalmente vuestros talentos juveniles a disposición de la Iglesia. La Iglesia os necesita en muchos sitios, pero también, y sobre todo, en el sacerdocio y en la vida religiosa. Vosotros sois el futuro de la Iglesia. Sobre vuestros hombros pesa la responsabilidad de que la Iglesia continúe siendo joven y se rejuvenezca continuamente". (Einsiedeln, Suiza, 15 junio, 1984).



5.- BRINDAR ELEMENTOS

PARA CONVERTIRSE EN FACTORES

DE CAMBIO (D. P. 1137).

La Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con -- Dios y con los hombres, a fin de construir "la civilización del amor" y edificar la paz en la justicia. (D. P. 1188).

"Y cuando luchéis por crear un mundo mejor, guardaos contra las tentaciones de inconsecuencia en vuestra propia vida: la tentación de combatir la injusticia con injusticias, la violencia con violencias, o cualquier otro tipo de mal con mal. Vuest^{ras} armas son de otra clase. Son la verdad, la justicia, la paz, la fe; y éstas son invencibles. - El poder de que disponéis en el buen combate de la fe es la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Cf. Ef. 6, 10-17)" (Discurso a los jóvenes, - Seúl, Corea, 6 mayo, 1984).

"Ampliad vuestro horizonte, más allá de vuestro ambiente habitual y de vuestro país. Hermanos vuestros en amplias zonas del mundo se encuentran privados hasta de lo necesario, heridos en su dignidad y oprimidos en su libertad y en su fe. Cristo ama a todos los suyos y se identifica con predilección con los más pobres. !Que El os conceda compartir su amor por todos vuestros hermanos y hermanas, los hombres! !Que os ayude a vivir una solidaridad real que traspasa las fronteras y supera los prejuicios! (Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).

El futuro del próximo siglo está en vuestras manos. El futuro de la paz está en vuestros corazones. Para construir la historia, como vosotros podéis y debéis, tenéis que liberarla de los falsos senderos - que sigue. Para hacer esto, debéis ser gente con una profunda confianza en el hombre y una profunda confianza en la grandeza de la vocación humana, una vocación a realizar con respeto de la verdad, de la dignidad y de los derechos inviolables de la persona humana...

Entre las cuestiones ineludibles que os debéis plantear, la primera y principal es ésta: ¿Cuál es vuestra idea de hombre?... La primera cuestión lleva a otra más básica y fundamental: ¿Quién es vuestro Dios? No podemos definir nuestra noción de hombre - son definir un Absoluto, una plenitud de verdad, de belleza y de bondad por la que nos dejamos conducir en la vida... Las respuestas que vosotros, jóvenes deis a estas preguntas determinarán también el tipo de respuesta que daréis a los grandes desafíos de la paz y la justicia..." (Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 enero de 1985).

"!Jóvenes, comprometéos humana y cristianamente en cosas que merecen esfuerzo, desprendimiento y generosidad! !La Iglesia lo espera de vosotros y confía en vosotros! (S. S. Juan Pablo II a los estudiantes católicos en México, 30 enero, 1979).

El "Sí" de la Juventud a las exigencias del Evangelio

Al pensar una vez más en el llamado de Cristo al joven del Evangelio: "Ven y sígueme" (Lc. 18, 22), vienen a mi mente las palabras de mi predecesor Juan XXIII: "La vida es la realización de un sueño para convertirlo en maravillosa realidad".

A la luz de esas palabras, os pregunto:
¡Jóvenes!...

- ¿Queréis comprometeros delante del Papa a ser miembros vivos - de la Iglesia de Cristo?
- ¿Os comprometéis a entregar incluso vuestra vida por el bien - de los demás, en especial por los más pobres?
- ¿Queréis luchar contra el pecado, llevando siempre el amor de Cristo en vuestro corazón?
- ¿Queréis emplear vuestro vigor juvenil en construir una nueva sociedad según la voluntad de Dios?
- ¿Queréis renunciar a la violencia, construyendo fraternidad y no odio?
- ¿Queréis ser sembradores permanentes de justicia, de verdad, - de amor y de paz?
- ¿Queréis llevar a Cristo a los demás jóvenes?
- ¿Queréis ser fieles a Cristo, aunque otros no lo sean?

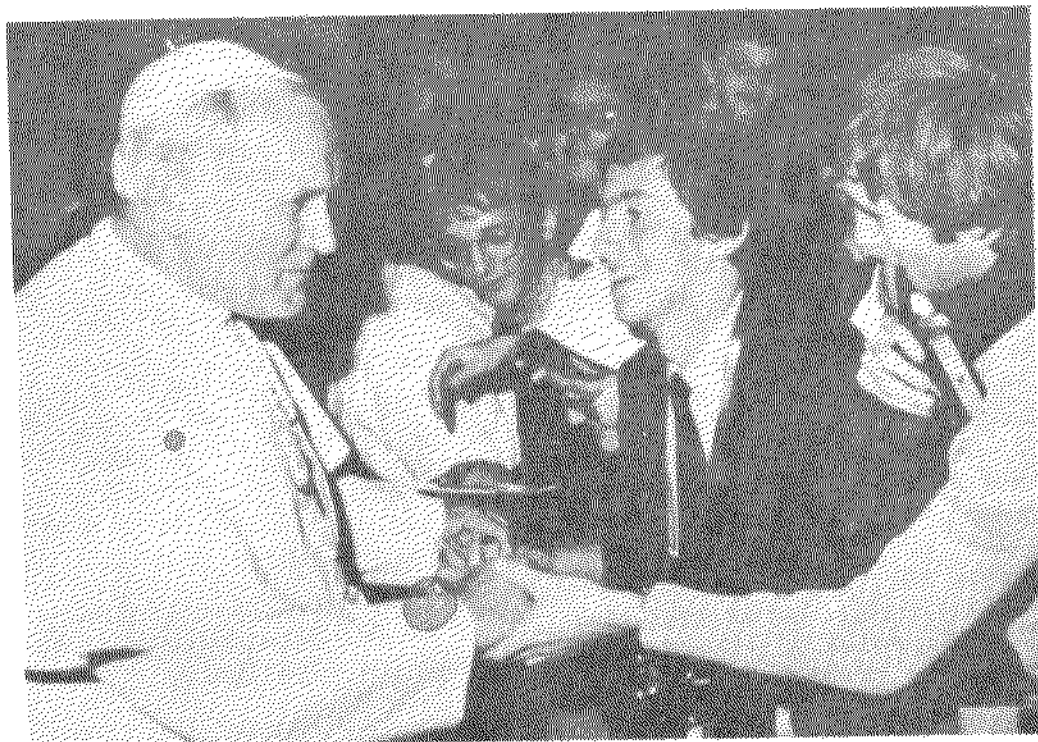
Habéis contestado que sí. Si sois fieles a ese programa, con el Apóstol San Juan os repito: "Vosotros habéis vencido al maligno" (1 Jn. 2, 14). Por eso al daros su bendición, el Papa os dice con inmenso afecto: ¡Jóvenes...!, de la mano con Cristo y acompañados por María, ¡marchad siempre adelante!.

(Juan Pablo II habla a los jóvenes Quito, Ecuador, 30 enero, - 1985).

La Juventud en el Trabajo Pastoral de los Sacerdotes.

(Carta del Papa Juan Pablo II con motivo del Jueves Santo 1985).

-EXTRACTO-



Queridos hermanos sacerdotes:

1.- El Jueves Santo es cada año el día del nacimiento de la Eucaristía, y a la vez del nacimiento de nuestro sacerdocio, que es ante todo ministerial y al mismo tiempo jerárquico. Es ministerial, porque en virtud del Orden sagrado ejercemos en la Iglesia aquel servicio que sólo los sacerdotes pueden realizar ante todo el *servicio de la Eucaristía*. Y es también jerárquico porque este servicio nos permite, mientras servimos, guiar pastoralmente cada *comunidad* del Pueblo de Dios, en comunión con los obispos, quienes han heredado de los Apóstoles el poder y el carisma pastoral en la Iglesia.

2.- El día solemne del Jueves Santo la comunidad sacerdotal, es decir, el presbiterio de cada Iglesia da una particular *expresión a su unión* en el sacerdocio de Cristo. En este día me dirijo también a vosotros que sois *mis hermanos en el sacerdocio ministerial de Cristo*, en todo lugar de la tierra, en cada nación, pueblo, lengua y cultura. Como os escribí ya otra vez, adaptando las conocidas palabras de San Agustín, os repito: -- "*vobiscum sum sacerdos*". En el día solemne del Jueves Santo, -- junto con todos vosotros, queridos hermanos, renuevo con la mayor humildad y gratitud, *la conciencia de la realidad del Don* que mediante la ordenación sacerdotal nos ha sido comunicado, a cada uno y a todos, en el presbiterio de la Iglesia universal.

3.- En esta carta del Jueves Santo deseo tocar *uno de los problemas* que encontramos necesariamente en el camino de nuestra -- vocación sacerdotal, así como en el de la misión apostólica.

De este problema habla más ampliamente la "Carta a los Jóvenes" que acompaña el presente mensaje anual para el Jueves Santo. El año 1985, por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas, es celebrado en todo el mundo como *el Año Internacional de la Juventud*. Me ha parecido que esta iniciativa no podía quedar al margen de la Iglesia.

Deseo, por tanto, expresar algunos pensamientos *sobre el tema de la juventud en el trabajo pastoral de los sacerdotes* y, en general, en el apostolado propio de nuestra vocación.

4.- *Jesucristo es también en este campo el modelo perfecto*. Su coloquio con el joven, que encontramos en el texto de los tres sinópticos, constituye una fuente inagotable de reflexión sobre este tema.

El texto del Evangelio indica que el joven tuvo *fácil acceso a Jesús*. Para él, el Maestro de Nazaret era alguien a quien podía dirigirse con confianza; *alguien a quien podía confiar sus interrogantes esenciales*; alguien de quien podía esperar una -- respuesta verdadera. Todo esto es también para nosotros una indicación de fundamental importancia. Cada uno de nosotros ha de distinguirse por una *accesibilidad* parecida a la de Cristo; -- es necesario que los jóvenes no encuentren dificultad en acer-

carse al sacerdote y que noten en él la misma *apertura, benevolencia y disponibilidad* frente a los problemas que les agobian. Es más, cuando son de temperamento un poco reservado o se cierran en sí mismos, el comportamiento del sacerdote les ha de facilitar la superación de las resistencias que de aquel hecho se derivan. Por lo demás, son diversos los caminos para instaurar y crear aquel contacto que, en su conjunto, puede definirse como "*diálogo de salvación*".

La *accesibilidad* del sacerdote respecto a los jóvenes significa no solamente *facilidad de contacto con ellos*, ya sea en el templo o también fuera de él, en aquellos lugares a donde los jóvenes se sienten atraídos de acuerdo con las sanas características propias de su edad (pienso, por ejemplo, en el turismo, en el deporte y en general en la esfera de los intereses culturales). La *accesibilidad* de que nos da ejemplo el mismo Cristo - consiste en algo más. El sacerdote no sólo por su preparación ministerial, sino también por la competencia adquirida en *las ciencias de la educación*, debe despertar confianza como *confidente en los problemas de carácter fundamental*, en las cuestiones que se refieren a su vida espiritual, en las dudas de conciencia. El joven que se acerca a Jesús de Nazaret pregunta *directamente*: Maestro bueno, *¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?*". La misma pregunta puede ser planteada de modo *discreto* y no siempre tan explícito; con frecuencia se hace de modo indirecto y aparentemente indiferente.

5.- Hace falta que el sacerdote que está en contacto con los jóvenes *sepa escuchar y sepa responder*. Hace falta que ambas cosas sean fruto de una madurez interior; hace falta que ello se plasme en una clara coherencia entre vida y enseñanza; es más; es necesario que esto sea fruto de la oración, de la unión con Cristo el Señor y de docilidad a la acción del Espíritu Santo. Naturalmente en ello es importante una instrucción adecuada, pero ante todo importa el *sentido de responsabilidad frente a la verdad, frente al interlocutor*. El coloquio que relatan los *sinópticos* prueba, en primer lugar, que el Maestro, a quien el joven interlocutor se dirige, goza a sus ojos de una especial *credibilidad y autoridad, es decir, de autoridad moral*. El joven espera de El la verdad y acepta su respuesta como expresión de una verdad que obliga. Dicha verdad puede ser exigente. No hemos de tener miedo de exigir mucho a los jóvenes. Puede ser --

que alguno se marche "entristecido" cuando le parezca que no es capaz de hacer frente a alguna de estas exigencias; a pesar de todo, una tal tristeza puede ser también "salvífica". A veces los jóvenes *tienen que abrirse camino* a través de tales tristezas salvíficas para llegar gradualmente a la verdad y a *la alegría* que la verdad lleva consigo.

Por lo demás, los jóvenes saben que el verdadero bien no puede ser "fácil" sino que debe "costar". Ellos poseen una especie - de sano instinto cuando de valores se trata. Si el terreno del alma no ha cedido todavía a la corrupción, ellos reaccionan directamente según este *sano juicio*. Si, por el contrario, la depravación ya ha penetrado, hace falta reconstruir este terreno, cosa que no es posible llevar a cabo sino dando respuestas verdaderas y proponiendo verdaderos valores.

En el modo de actuar de Cristo existe algo muy instructivo. -- Cuando el joven se dirige a El ("Maestro bueno"), *Jesús en cierta manera se "hace a un lado"* porque le responde: "Nadie es bueno sino sólo Dios". En efecto, en todos nuestros contactos con los jóvenes esto parece ser de una particular importancia. Nosotros, ante todo, hemos de estar *personalmente comprometidos* hemos de comportarnos con la naturalidad propia del interlocutor, del amigo, del guía; y, a la vez, *no podemos ni por un momento oscurecer a Dios poniéndonos, a nosotros en primer plano;* no podemos empañar a quien "sólo El es bueno", a quien es invisible y, a la vez, está muy presente.

6.- Jesús "*poniendo en él los ojos, le amó*". Tocamos aquí el punto verdaderamente neurálgico. Si se preguntase a aquellos - sacerdotes que a lo largo de generaciones han hecho más por las almas jóvenes, por los muchachos y las muchachas; si se preguntase a quienes han recogido un fruto duradero en su trabajo con los jóvenes, nos convenceríamos de que la *fuerza primera y la más profunda* de su eficacia está en aquel "poner los ojos con amor" como hizo Cristo.

Este amor *no es algo exclusivo*, como si no debiera extenderse - a los otros, como por ejemplo los adultos, los ancianos o los enfermos.

El amor por los jóvenes es plenamente consciente tanto de los valores como de los defectos propios de la juventud y de los jóvenes.

Verdaderamente son muchas las cosas que se hacen y se deciden - en esta fase (a veces de manera irreversible). De cómo sea la *juventud depende en gran medida el futuro del hombre*, es decir el futuro de una persona humana concreta e irrepetible.

Las almas jóvenes son particularmente sensibles. Las mentes -- jóvenes son a veces muy críticas. Por esto es importante en el sacerdote la preparación intelectual. Al mismo tiempo, sin embargo, la experiencia confirma que aún más importantes son *la bondad, la dedicación, y también la firmeza*, las cualidades del carácter y del corazón.

7.- El amor hace capaces *de proponer el bien*. Jesús miró con amor a su joven interlocutor del Evangelio y le dijo: "Sígueme!" Este bien que podemos proponer a los jóvenes, se expresa siempre en esta exhortación: *¡Sigue a Cristo!* No tenemos otro bien que proponer; nadie puede proponer un bien mayor. Seguir a Cristo quiere decir: *trata de encontrarte a ti mismo* de la manera más profunda y auténtica posible. *Trata de encontrarte a ti mismo como hombre*. En efecto, Cristo es precisamente aquél que -como enseña el Concilio- *"manifiesta plenamente el hombre al propio hombre* y le descubre la sublimidad de su vocación".

Por tanto, sigue a Cristo. Lo cual significa: *trata de encontrar aquella vocación* que Cristo muestra al hombre; la vocación en la que se realizan el hombre y su propia *dignidad*. Sólo a la luz de Cristo y de su Evangelio podemos comprender plenamente qué quiere decir que el hombre ha sido creado a *imagen y semejanza de Dios mismo*. Solamente siguiéndole, podemos *llenar* esta imagen eterna *con un contenido de vida concreta*. Este contenido es multiforme; son muchas las vocaciones y las ocupaciones de la vida con las cuales los jóvenes deben precisar su *propio camino*. Sin embargo, en cada uno de estos caminos se trata de realizar una vocación fundamental: *¡ser hombre!* *¡Serlo como cristiano!* Ser hombre *"en la medida del don de Cristo"*.

Si en nuestros corazones sacerdotales se encuentra el amor por los jóvenes, sabremos ayudarlos en la búsqueda de la respuesta a lo que es la vocación de vida de cada uno y de cada una de

ellos. Sabremos ayudarlos dejándoles plena libertad de *búsqueda y de elección*, mostrándoles al mismo tiempo el *valor esencial* —en sentido humano y cristiano— de *cada una* de estas opciones.

Sabremos también estar *con ellos*, con cada una y cada uno, *en medio de las pruebas y de los sufrimientos*, de los que la *juventud* no está ciertamente exenta. Sí, a veces las ha de soportar pesadamente. Son sufrimientos y pruebas de diverso tipo; son —*desilusiones, desengaños, verdaderas crisis*. La *juventud* es particularmente sensible y no siempre está preparada para los golpes que la vida conlleva.

El hombre es capaz de proponer el bien. Cuando Cristo dice al joven "sígueme", en ese caso evangélico hay una llamada a "dejar todo" y a seguir el camino de sus apóstoles. El *diálogo de Cristo con el joven es el prototipo* de tantos diálogos diversos, en los que se abre ante un alma joven la *perspectiva de la vocación sacerdotal o religiosa*. Nosotros, queridos hermanos —sacerdotes y pastores, debemos saber identificar bien estas vocaciones.

8.— Sobre este mismo tema abunda más la *Carta a los jóvenes*, —que junto con la presente pongo a vuestra disposición, para que podáis hacer uso de ella, especialmente durante este Año de la Juventud.

El Jueves Santo todos nosotros volvemos a la fuente de nuestro *sacerdocio en el Cenáculo*. Meditamos cómo ha nacido en el corazón de Jesucristo durante la última Cena. Meditamos también de qué modo ha nacido en el corazón de cada uno de nosotros.

En este día, queridos hermanos, deseo a todos vosotros y a cada uno en particular —independientemente de la edad y de la generación a la que pertenecéis— que "*el acercarse al altar de Dios*" sea para vosotros *la fuente de la sobrenatural juventud de espíritu*, que proviene del mismo Dios. El "*nos alegra con la juventud*" de su misterio eterno en Jesucristo. Como sacerdotes de —este misterio salvífico, participamos *en la fuente misma de la juventud de Dios*, o sea en esa inagotable "*novedad de vida*", — que a través de Cristo se derrama en nuestros corazones.

Que llegue a ser para todos nosotros y, *por nuestro medio, para los demás, especialmente para los jóvenes, una fuente de vida y santidad.*

Con todo el afecto de mi corazón y con una renovada bendición apostólica, que os conforte en vuestro ministerio.

Vaticano, día 31 de marzo, Domingo de Ramos "de Passione Domini", del año 1985, VII de mi pontificado.

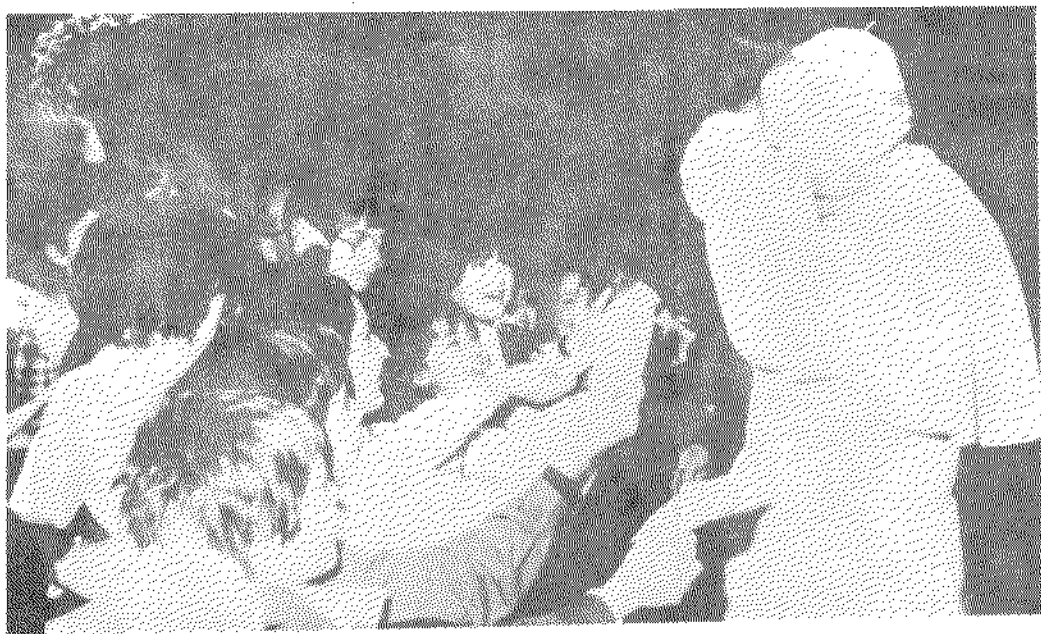
Joannes Paulus II.



CARTA APOSTOLICA

del Papa Juan Pablo II a los jóvenes y a las
jóvenes del mundo con ocasión del
Año Internacional de la Juventud.

-EXTRACTO-



Queridos amigos:

VOTOS PARA EL AÑO DE LA JUVENTUD.

1. "Siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere".

Estos son los votos que formulo para vosotros, jóvenes, desde el comienzo del año en curso. El 1985 ha sido proclamado por la Organización de las Naciones Unidas como *Año Internacional de la Juventud*.

La Iglesia atribuye una *especial importancia del periodo de la juventud* como una etapa clave de la vida de cada hombre.

Vosotros sois también la juventud de la Iglesia. Todos miramos hacia vosotros, porque todos nosotros en cierto sentido volvemos a ser jóvenes constantemente gracias a vosotros. Por eso, vuestra juventud no es sólo algo vuestro, algo personal o de una generación, sino algo que pertenece al conjunto de ese espacio que cada hombre recorre en el itinerario de su vida, y es a la vez *un bien especial de todos*. Un bien de la humanidad misma.

En vosotros está la esperanza, porque pertenecéis al futuro, y el futuro os pertenece. En efecto, *la esperanza está siempre unida al futuro*, es la espera de los "bienes futuros".

En este sentido a vosotros, jóvenes, os pertenece el futuro, como una vez perteneció a las generaciones de los adultos y precisamente también con ellos se ha convertido en *actualidad*.

El primer y fundamental voto que la Iglesia, a través de mí, - formula para vosotros, jóvenes, en este Año dedicado a la Juventud es que estéis "siempre prontos para dar razón de vuestra - esperanza a todo el que os la pidiere".

CRISTO HABLA CON LOS JOVENES.

2. Estas palabras, escritas un día por el Apóstol Pedro a la - primera generación cristiana, están en relación con todo el - Evangelio de Jesucristo. Nos daremos cuenta de esta relación - de modo más claro, cuando reflexionemos sobre *el coloquio de Cristo con el joven* referido por los evangelistas (Cf. Mc 10, - 17-22; Mt 19, 16-22; Lc 18, 18-23). Entre muchos otros textos bíblicos es éste el primero que debe ser recordado aquí.

A la pregunta: "Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar - la vida eterna?". *Jesús responde con esta pregunta*: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios". Y añade: "Ya sabes los mandamientos: No matarás, no adulterarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre". Con estas palabras Jesús *recuerda* a su interlocutor algunos de los mandamientos del Decálogo.

Pero la conversación no termina ahí. En efecto, el joven afirma: "Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud". Entonces -escribe el Evangelista-, "Jesús, poniendo en él los - ojos, le amó y le dijo: Una sola cosa te falta: vete, vende - cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; luego ven y sígueme".

En este momento *cambia el clima* del encuentro. El Evangelista escribe del joven que "se anubló su semblante y se fue triste, porque tenía mucha hacienda".

Permitidme, por ello, que como línea de fondo relacione mis reflexiones en esta Carta con ese encuentro y con ese texto evangélico. Quizá de esta manera será más fácil para vosotros desarrollar *el propio coloquio con Cristo*, un coloquio que es de importancia fundamental y esencial para un joven.

LA JUVENTUD UNA RIQUEZA SINGULAR.

3. Comenzaremos por lo que se encuentra al final del texto evangélico. El joven se fue triste "porque tenía mucha hacienda".

Se trata del hecho de que la juventud por sí misma (prescindiendo de cualquier bien material) es una riqueza singular del hombre.

Efectivamente, el período de la juventud *es el tiempo* de un descubrimiento *particularmente intenso del "yo" humano* y de las propiedades y capacidades que éste encierra.

Es la riqueza de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de prever y de asumir como algo propio las primeras decisiones, que tendrán importancia para el futuro en la dimensión estrictamente personal de la existencia humana.

Pero hemos de preguntarnos: esa riqueza que es la juventud, - ¿debe acaso alejar al hombre de Cristo? El Evangelista no dice esto ciertamente; el mismo examen del texto permite concluir - más bien en sentido opuesto.

Lo que él era, precisamente en cuanto joven, le había conducido a Jesús. Y le había llevado a hacer aquella pregunta: en la que se trata de manera más clara del *proyecto de toda la vida*. ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?. ¿Qué he de hacer *para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?*

DIOS ES AMOR.

4. Cristo responde a su joven interlocutor del Evangelio: *"Nadie es bueno sino sólo Dios"*.

En este contexto la respuesta de Cristo quiere decir: sólo Dios es el último *fundamento de todos los valores*; Sólo el da sentido definitivo a nuestra existencia humana.

¿Por qué sólo Dios es bueno? Porque El es amor.

La respuesta de Cristo equivale a: sólo Dios es bueno, sólo Dios es amor. Esta respuesta puede parecer difícil, pero a la vez es firme y verdadera; *lleva en sí la solución definitiva.*

Cuando Cristo al responderos os manda referir todo esto a Dios, *os indica a la vez cuál es la fuente de ello y el fundamento -- que está en vosotros.* En efecto, cada uno de vosotros es *imagen y semejanza de Dios* el hecho mismo de la creación. Tal *imagen y semejanza* hace precisamente que os pongáis estas preguntas que os debéis plantear. Ellas demuestran hasta qué punto *el hombre sin Dios no puede comprenderse a sí mismo ni puede tampoco realizarse sin Dios.*

5. Cuando nos ponemos *ante Cristo*, cuando El se convierte en el confidente de los interrogantes de nuestra juventud, *no podemos poner una pregunta diversa de la del joven del Evangelio: "¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?".* Cualquier otra pregunta sobre el sentido y valor de nuestra vida sería, ante Cristo, insuficiente y no esencial.

Por tanto, si tú, querido hermano y querida hermana, quieres -- hablar con Cristo adhiriéndote a toda la verdad de su testimonio, por una parte has de *"amar al mundo"*; porque Dios *"tanto -- amó al mundo, que le dio su Hijo unigénito"*; y, al mismo tiempo, has de *conseguir el desprendimiento interior* respecto a toda esta realidad rica y apasionante que es *"el mundo"*.

El cristianismo nos enseña a *comprender la temporalidad desde -- la perspectiva del reino de Dios*, desde la perspectiva de la vida eterna.

Preguntad, por tanto, a Cristo como el joven del Evangelio: -- *¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?*

SOBRE LA MORAL Y LA CONCIENCIA.

6. A este interrogante Jesús responde: "Ya sabes los mandamientos", y a continuación enumera dichos mandamientos que forman parte del Decálogo.

El joven que habla con Cristo *conoce* naturalmente de memoria -- los mandamientos del Decálogo; es más, puede decir con alegría: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud".

Los mandamientos forman parte de la Alianza entre Dios y la humanidad. Los mandamientos determinan las bases esenciales del comportamiento, deciden el *valor moral de los actos humanos*, -- permanecen en relación orgánica con la vocación del hombre a la vida eterna, con la instauración del reino de Dios en los hombres y entre los hombres.

¡Queridos jóvenes amigos! La respuesta que Jesús da a su interlocutor del Evangelio se dirige a cada uno y a cada una de vosotros. Cristo os interroga sobre *el estado de vuestra sensibilidad moral* y pregunta al mismo tiempo sobre *el estado de vuestras conciencias*.

Este es el tesoro interior con el que el hombre se supera constantemente a sí mismo en dirección a la eternidad.

"JESUS, PONIENDO EN EL LOS OJOS, LE AMO"

"Jesús, poniendo en él los ojos, le amo". ¡Deseo que experimentéis una mirada así! ¡Deseo que experimentéis la verdad de que Cristo os mira con amor!

El mira con amor a todo hombre. El Evangelio lo confirma a cada paso.

Solamente El conoce lo que hay en el hombre: conoce su *debilidad*, pero conoce también y sobre todo su *dignidad*.

Deseo a cada uno y cada una de vosotros que descubráis esta *mirada* de Cristo y que la experimentéis hasta el fondo. No sé en qué momento de la vida. Pienso que el momento llegará cuando -- más falta haga; acaso en el sufrimiento, acaso también con el testimonio de una conciencia pura como en el caso del joven del

Evangelio, o acaso precisamente en la situación opuesta: *junto al sentimiento de culpa*, con el remordimiento de conciencia. -- Cristo, de hecho, miró también a Pedro en la hora de su caída, cuando por tres veces había negado a su Maestro.

Al hombre le *es necesaria esta mirada amorosa*; le es necesario saberse amado, saberse *amado eternamente* y haber sido elegido - desde la eternidad. Al mismo tiempo, este amor eterno de elección divina acompaña al hombre durante su vida como la mirada - de amor de Cristo.

Cuando todo hace dudar de sí mismo y del sentido de la propia - existencia, entonces esta mirada de Cristo, esto es, la *conciencia del amor* que en El se ha mostrado más fuerte que todo mal y que toda destrucción, dicha conciencia *nos permite sobrevivir*.

"SIGUEME"

8. Del examen del texto evangélico resulta que esta mirada -- fue, por así decirlo, la respuesta de Cristo al testimonio que el joven había dado de su vida hasta aquel momento, o sea, haber actuado según los mandamientos de Dios: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud".

A la vez, esta "mirada de amor" fue la introducción a la *fase conclusiva* de la conversación. Siguiendo la redacción de Mateo, fue el mismo joven quien inició esta fase, dado que no sólo constató su fidelidad respecto a los mandamientos del Decálogo, que caracterizaba su conducta anterior, sino que contemporáneamente formuló una nueva pregunta. De hecho preguntó: *¿Qué me queda aún?"*

Esta pregunta es muy importante. Indica que en la conciencia - moral del hombre y, concretamente del hombre joven, que forma - el proyecto de toda su vida, está escondida *la aspiración a algo más*.

Cuando el joven pregunta sobre el "algo más": "¿Qué me queda - aún?", Jesús lo mira con amor y este amor encuentra aquí un nuevo significado. El hombre es conducido interiormente por el Es píritu Santo *desde una vida según los mandamientos a otra vida consciente del don*, y la mirada plena de amor por parte de Cristo expresa este "paso" interior. Jesús añade: "*Si quieres ser perfecto*, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme".

¡Sí, mis queridos jóvenes! El hombre, el cristiano es capaz de vivir conforme a la dimensión del don. Más aún, esta dimensión no sólo es "superior" a la de las meras obligaciones morales — conocidas por los mandamientos, sino que es también "más profunda" y fundamental. Esta dimensión testimonia una expresión más plena de aquel proyecto de vida que construimos ya en la juventud. La dimensión del don crea a la vez el perfil maduro de toda vocación humana y cristiana, como se dirá después.

Aquellas palabras significan en este caso una vocación particular dentro de la comunidad del Pueblo de Dios:

Al servicio en el sacerdocio ministerial.



La Iglesia encuentra el mismo "sígueme" de Cristo *al comienzo de la vocación religiosa* en la que, mediante la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia), un hombre o una mujer reconocen como suyo el programa de vida *que el mismo Cristo realizó en la tierra por el reino de Dios.*

Los recuerdo también, porque el "sígueme" de Cristo, precisamente en este sentido excepcional y carismático, se hace sentir la mayoría de las veces *ya en la época de la juventud*; y, a veces, se advierte incluso en la niñez.

Si tal llamada llega a tu corazón, no la acalles. Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación. Colabora con esa llamada a través de la oración y la fidelidad a los mandamientos. "La mies es mucha". Hay una gran necesidad de que muchos oigan la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una gran necesidad de que a muchos llegue la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una enorme *necesidad de sacerdotes* según el corazón de Dios. La Iglesia y el mundo actual tienen urgente necesidad *de un testimonio de vida entregada sin reserva a Dios.*

EL PROYECTO DE VIDA Y LA VOCACION CRISTIANA.

9. En el Evangelio estas palabras se refieren ciertamente a la vocación sacerdotal o religiosa, pero al mismo tiempo, nos permiten entender más profundamente *la cuestión de la vocación* en un *sentido aún más amplio y fundamental.*

Se podría hablar aquí *de la vocación "de vida"*, que se identifica en cierto modo con el *proyecto de vida*, que cada uno de vosotros elabora en el período de su juventud.

Este "*proyecto*" es la "*vocación*", en cuanto que en ella se hacen sentir los diversos factores que *llaman*. Estos factores componen normalmente un determinado orden de valores (llamado también "*jerarquía de valores*"), de los que brota un ideal a realizar, que es atractivo para un corazón joven. En este proceso la "*vocación*" se convierte en "*proyecto*", y el proyecto comienza a ser también *vocación.*

Entonces la pregunta: "¿Qué me queda aún?", el hombre la hace durante la juventud no sólo a sí mismo y a las demás personas de las que espera una respuesta, especialmente a los padres y a los educadores, sino que la *hace* asimismo a Dios como *Creador y Padre.*

Se puede llegar a ser imitadores de Cristo de diversos modos, o sea, *no sólo* dando testimonio del reino escatológico de verdad y de amor, *sino también* esforzándose por la transformación de toda la realidad temporal conforme al espíritu del Evangelio.

Es menester que reflexionéis también sobre *el significado del bautismo y de la confirmación*. En efecto, el depósito fundamental de la vida y de la vocación cristiana está contenido en estos dos sacramentos.

Sobre estas cuestiones quiero hablar brevemente.

La Iglesia misma -como enseña el Concilio Vaticano II- es *"como un sacramento*, o sea, signo e instrumento de la unión íntima - con Dios y de la unidad de todo el género humano". Toda vocación de vida, como *vocación "cristiana"*, está arraigada en *la sacramentalidad de la Iglesia*.

"GRAN SACRAMENTO ESPONSAL".



10. Dios ha creado al ser humano; hombre y mujer, introduciendo con esto en la historia del género humano aquella particular - "duplicidad" con una completa igualdad, si se trata de la dignidad humana, y con una complementariedad maravillosa, si se trata de la división de los atributos, de las propiedades y las tareas, unidas a la masculinidad y a la femineidad del ser humano.

La juventud es el período en el que este gran tema invade, de forma experimental y creadora, el alma y el cuerpo de cada muchacho o muchacha. Entonces, se perfila una experiencia nueva: la experiencia del amor.



Estad convencidos de que esta llamada viene *del mismo Dios*, que ha creado el ser humano "a su imagen y semejanza", concretamente "como hombre y mujer".

Por lo tanto os pido *que no interrumpáis el diálogo con Cristo* en esta fase extremadamente importante de vuestra juventud, más aún, os pido que os empeñéis todavía más.

Emprender el camino de la vocación matrimonial significa *aprender el amor esponsal* día tras día, año tras año.

Pienso que el futuro del hombre se decide en buena medida por los caminos de este amor, inicialmente juvenil, *que tú y ella, o tú y él* descubrís a lo largo de vuestra juventud. Esta es una gran aventura, pero es también una gran tarea.

Hoy se intenta imponer *un modelo que se autoproclama "progresista" y "moderno"*. No se advierte entonces que en este modelo el ser humano, y sobre todo quizá la mujer, es transformado de sujeto en objeto, y todo el gran *contenido del amor* es reducido - a mero "*placer*", el cual, aunque toque a ambas partes, no deja de ser egoísta en su esencia. Finalmente, *el niño*, que es fruto y encarnación nueva del amor de los dos, se convierte cada vez más en "*una añadidura fastidiosa*". La civilización materialista y consumista penetra en este maravilloso conjunto del amor conyugal, y lo despoja de aquel *contenido profundamente humano*, que, desde el principio, llevó una señal y un reflejo divino.

¡Queridos jóvenes amigos! *¡No os dejéis arrebatat por esta riqueza!*

La Iglesia y la humanidad os confían el gran problema del amor sobre el que se basa el matrimonio, la familia; es decir, el futuro. Esperan que *sabréis hacerlo renacer*; esperan que *sabréis hacerlo hermoso, humano y cristianamente*. Un amor humano y cristianamente grande, maduro y responsable.

HERENCIA.

11. Se trata aquí, ante todo, *del patrimonio de ser hombre y, sucesivamente, de ser hombre en una más definida situación personal y social*. Tiene su cometido en esto hasta la semejanza física con los padres. Más importante todavía es todo el patrimonio cultural.

La herencia familiar se extiende de este modo: A través de la educación familiar participáis en una cultura concreta, *participáis también en la historia* de vuestro pueblo o nación.

Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para *asumir* - este patrimonio espiritual, *para confirmarlo, mantenerlo e in-
crementarlo.*

Al escribiros, jóvenes, trato de tener presente ante mis ojos - la situación compleja y diversa, *de los pueblos y de las naciones* en nuestro mundo. Vuestra juventud y el proyecto de vida, que cada uno y cada una de vosotros elabora durante la juven- tud, están desde el primer instante *insertos en la historia* de estas sociedades diversas, y esto sucede no "desde el exterior," sino principalmente "desde el interior". Esto se convierte para vosotros en una cuestión de conciencia familiar y, consi- guientemente, nacional: es *una cuestión de corazón, una cues-
tión de conciencia.* El concepto de "patria" se desarrolla me- diante una inmediata contigüidad con el concepto de "familia" - y, en cierto sentido, se desarrolla el uno dentro del ámbito - del otro. Vosotros, de forma gradual, al experimentar este vín- culo social, que es más amplio que el familiar, comenzáis a par- ticipar también *en la responsabilidad por el bien común* de aque- lla familia más amplia, que es la "patria" terrena de cada uno y de cada una de vosotros. Las figuras preclaras de la histo- ria, antigua o contemporánea, de una nación guían también vues- tra juventud y favorecen *el desarrollo de aquel amor social* que se llama a menudo "amor patrio".

TALENTOS Y TAREAS.

12. Si hacemos referencia al Evangelio, se puede decir que *La -
juventud es el tiempo del discernimiento de los talentos.* Y es a la vez el tiempo en el que se entra en los múltiples caminos, a través de los cuales se han desarrollado y siguen desarrollán- dose toda la actividad humana, el trabajo y la creatividad.

El trabajo está unido a la fatiga.

Sin embargo, *el trabajo*, a la vez, *forma al hombre* de modo espe- cífico y en cierto modo lo *crea.*

El trabajo, que es característico del período de la juventud, - constituye ante todo *una preparación al trabajo de la edad madu-
ra.*



Vosotros os preguntáis: ¿Tiene la sociedad necesidad de mí?, - ¿Podré encontrar un trabajo adecuado que me permita ser independiente, formarme una familia con unas condiciones dignas de vida y, ante todo, de tener mi propia casa? En una palabra: ¿Es verdad que la sociedad espera mi aporte?

Todos estamos convencidos de que "el trabajo es un bien del hombre porque mediante el trabajo el hombre *no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en cierto sentido se hace más hombre*".

LA AUTOEDUCACION Y LAS AMENAZAS.

13. Aunque no hay duda de que la familia educa y de que *la escuela instruye y educa*, al mismo tiempo, tanto la acción de la familia como de la escuela, quedará incompleta y podría incluso ser estéril, *si cada uno y cada una de vosotros, jóvenes, no emprende por sí mismo la obra de la propia educación.* La educación familiar y escolar deben procuraros: sólo *algunos elementos para la obra de la autoeducación.*

En este campo las palabras de Cristo: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" vienen a ser un programa esencial.

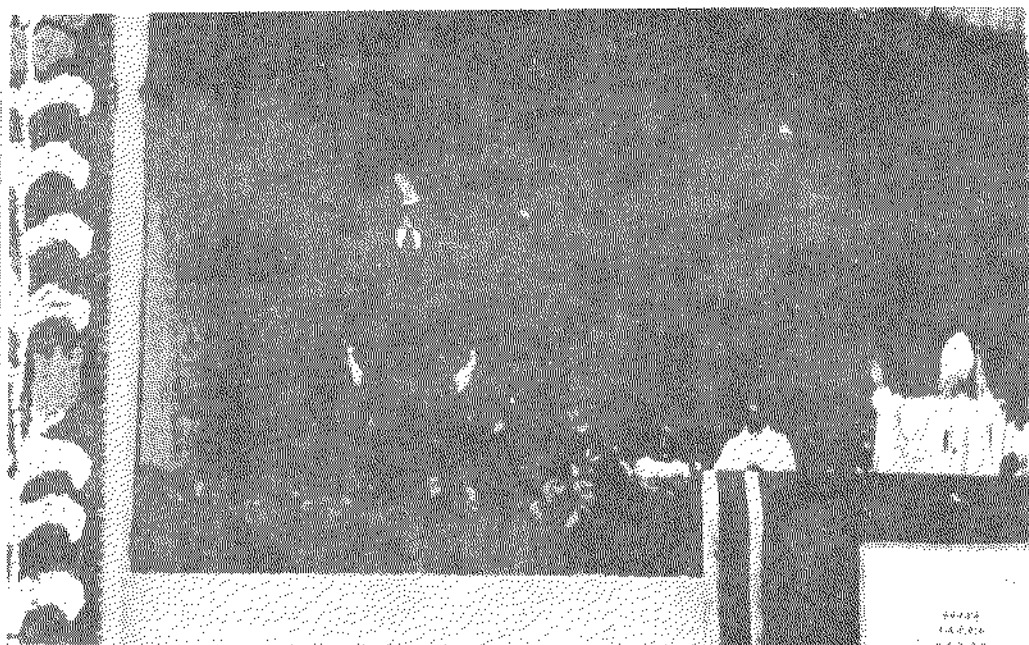
¿Qué significa ser libre? Significa saber usar la propia libertad en la verdad, ser "verdaderamente" libres. *Ser verdaderamente libres* no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer.

Ser verdaderamente libres significa *usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero.* Continuando, pues, hay que decir que ser verdaderamente libres significa ser hombre de conciencia recta, ser responsable, ser un hombre "para los demás".

Todo esto; constituye *el núcleo interior mismo* de lo que llamamos educación y, ante todo, de lo que llamamos autoeducación.

Os amenaza, amadísimos jóvenes, el mal uso de las técnicas publicitarias, que estimula la inclinación natural a eludir el esfuerzo, prometiendo la satisfacción inmediata de todo deseo, -- mientras que el consumismo, unido a ellas, sugiere que el hombre busque realizarse a sí mismo sobre todo en el disfrute de los bienes materiales. ¡Cuántos jóvenes, conquistados por la fascinación de engañosos espejismos se abandonan a las fuerzas incontroladas de los instintos o se aventuran por caminos aparentemente ricos en promesas, pero en realidad privados de perspectivas auténticamente humanas!

Algunos de vosotros podéis sentiros tentados a huir de vuestra responsabilidad; en los ilusorios mundos del alcohol y de la droga, en efímeras relaciones sexuales sin compromiso matrimonial o familiar, en la indiferencia, el cinismo y hasta la violencia. Estad alerta contra el fraude de un mundo que quiere explotar o dirigir mal vuestra energía y ansiosa búsqueda de felicidad y orientación".



14. Permitidme que termine esta parte de mis consideraciones recordando las palabras con las que el Evangelio habla de la *juventud misma de Jesús de Nazaret*.

"Jesús crecía (o progresaba) en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres".

Así pues, la *juventud es un "crecimiento"*.

El crecimiento "en edad" se refiere a la relación natural del hombre con el tiempo; este crecimiento es como una *etapa "ascendente"* en el conjunto del pasar humano. A éste corresponde todo el desarrollo psicofísico; es el crecimiento de todas las energías.

Pero es necesario que a este proceso corresponda el crecimiento "en sabiduría y en gracia".

Conviene que la juventud sea un "crecimiento" que lleve consigo la *acumulación gradual de todo lo que es verdadero, bueno y bello*, incluso cuando ella esté unida "desde fuera" a los sufrimientos, a la pérdida de personas queridas y a toda la experiencia del mal, que incesantemente se hace sentir en el mundo en que vivimos.

Por esto deseo también a vosotros, jóvenes, que vuestro crecimiento "en edad y sabiduría" tenga lugar mediante el contacto con la naturaleza. ¡Buscad tiempo para ello! ¡No lo escatiméis! *Acercados también los frutos y el esfuerzo que este contacto supone a veces, especialmente cuando deseamos alcanzar objetivos particularmente importantes. Esta fatiga es creativa, y constituye a la vez el elemento de un sano descanso que es necesario, igual que el estudio y el trabajo.*



Os deseo, también, que este "crecimiento" tenga lugar a través del contacto *con las obras del hombre y, más aún, con los hombres vivos.*

Permaneciendo en contacto con ellas en el terreno de tantas culturas diversas, de tantas artes y ciencias, nosotros *aprendemos la verdad sobre el hombre*, la verdad que es capaz de formar y - de profundizar la humanidad de cada uno de nosotros.

Este es, en efecto, el tiempo en que se establecen nuevos contactos, *compañías y amistades*, en un ámbito más amplio que el - de la familia.

Toda esta experiencia de la juventud será útil, cuando produzca en cada uno y cada una de vosotros también el sentido crítico - y, ante todo, *la capacidad de discernimiento* en todo aquello, - que es humano. Feliz será esta experiencia de la juventud, si gradualmente aprendéis de ella aquella esencial *verdad sobre el hombre* que es sintetizada así en el insigne texto de la Constitución pastoral *Gaudium et spes*: "El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo - a los demás". (G. S. 24).

Esta verdad sobre el hombre encuentra *su culmen* inalcanzable en *Jesús de Nazaret*. Por esto es tan importante también su adolescencia, mientras "crecía en sabiduría... y gracia ante Dios y ante los hombres". (Lc, 1, 52).



Os deseo este "crecimiento" *mediante el contacto con Dios*. Puede ayudar para ello también el contacto con la naturaleza y con los hombres; pero de modo directo ayuda en ello *especialmente - la oración*. ¡Orad y aprended a orar! Abrid vuestros corazones y vuestras conciencias ante Aquel que os conoce mejor que vosotros mismos. ¡Hablad con El! Profundizad en la Palabra del - Dios vivo, leyendo y meditando la Sagrada Escritura.

EL GRAN DESAFIO DEL FUTURO.

15. Vosotros, jóvenes, sois la esperanza de la Iglesia que precisamente de este modo se ve a sí misma y ve su misión en el mundo.

De este modo continúa *nuestro coloquio con Cristo*, iniciado un día en el Evangelio. Aquel joven preguntaba: "¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?. Y vosotros preguntáis *siguiendo la corriente de los tiempos* en los que os encontraréis por ser jóvenes: ¿Qué debemos hacer para que la vida no se transforme en el cementerio de la muerte nuclear? ¿Qué debemos hacer para que no domine sobre nosotros el pecado de la injusticia universal, — el pecado del desprecio del hombre y el vilipendio de su dignidad, a pesar de tantas declaraciones que confirman todos sus derechos? ¿Qué debemos hacer? Y aún más: ¿Sabremos hacerlo?

Cristo responde, al igual que respondía a los jóvenes de la primera generación de la Iglesia, con las palabras del Apóstol: — "Os escribo, jóvenes, porque *habéis vencido al maligno*. Os he escrito a vosotros, hijos míos, porque *conocéis al Padre...* Os he escrito, jóvenes, porque *sois fuertes* y la Palabra de Dios — permanece en vosotros" (1 Jn. 2, 13 s.). Las palabras del Apóstol, de hace casi dos mil años, son también una respuesta para hoy. Expresan el sencillo y fuerte *lenguaje de la fe*, que lleva consigo la victoria contra el mal que hay en el mundo: "Esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe" (1 Jn 5,4). Estas palabras están llenas de la *experiencia apostólica* — y de las generaciones cristianas sucesivas — *de la cruz y de la resurrección de Cristo*. En esta experiencia se ratifica todo el Evangelio. Se ratifica, entre otras cosas, la verdad contenida en el coloquio de Cristo con el joven.



Palpita en vosotros, en vuestros corazones jóvenes, *el deseo de una auténtica hermandad entre todos los hombres*, sin divisiones, contraposiciones o discriminaciones.

El Apóstol escribe que vosotros, jóvenes, *sois fuertes con la doctrina divina*, la doctrina que está contenida en el Evangelio de Cristo.

Sois fuertes, *porque ella infunde en vosotros el amor*, la benevolencia, el respeto del hombre, de su vida, de su dignidad, de su conciencia, de sus convicciones y de sus derechos.

Fuertes *en la lucha contra el mal*, contra el verdadero mal; contra todo lo que ofende a Dios, contra toda injusticia y toda explotación, contra toda falsedad y mentira, contra todo lo que ofende y humilla, contra todo lo que profana la convivencia humana y las relaciones humanas, contra todo crimen que atenta a la vida: contra todo pecado.

MENSAJE FINAL.

16. He aquí pues, jóvenes amigos, que *yo pongo en vuestras manos esta Carta*, que se inspira en el coloquio evangélico de Cristo con el joven.

Os entrego esta Carta en el Año de la Juventud, mientras nos estamos acercando al *final del segundo milenio cristiano*. Os la entrego en el año en que se conmemora el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, que llamó a los jóvenes "esperanza de la Iglesia".

Sí, precisamente vosotros, porque de vosotros depende el futuro, *de vosotros depende el final de este milenio y el comienzo del nuevo*. No permanezcáis pues pasivos; asumid vuestras responsabilidades en todos los campos abiertos a vosotros en nuestro mundo.

Tenemos ante nosotros a *María*, que acompaña a Cristo en el comienzo de su misión entre los hombres. Es María, la de *Caná de Galilea*, que intercede por los jóvenes, por los recién casados, cuando en el banquete de bodas falta el vino para los invitados. Entonces la Madre de Cristo dirige a los hombres, presentes allí para servir durante el banquete, estas palabras: "Haced lo que El os diga". El, Cristo.



Yo repito estas palabras de la Madre de Dios y las dirijo a vosotros, jóvenes, a cada uno y a cada una: "Haced lo que Cristo os diga". Y os bendigo en el nombre de la Trinidad Santísima.

Amén.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 31 de marzo, Domingo de Ramos "de Passione Domini", de 1985, VII año de mi pontificado.

Joannes Paulus II.

O R A C I O N

del Santo Padre con los jóvenes
por la Paz.



Señor Jesús, unidos al sucesor de Pedro
y con todo el pueblo redimido,
Te invocamos desde todos los rincones del mundo.
No huímos de nuestro tiempo, ni nos atemoriza nuestra juventud
y sin embargo estamos conscientes
de que peregrinamos en una década crucial.

Señor, la humanidad que Tú salvaste
ha convertido muchos arados en espadas
y las amenazas y los gritos del miedo
parecen acallar las canciones de la vida.

Tú prometiste quedarte con nosotros todos los días,
escucha hoy el clamor de esta juventud
y sé Tú para nuestra generación
el Maestro y el Pastor que conduce a la paz.

Mientras más absurdo se manifiesta el proyecto
de la nueva Torre de Babel que las ideologías proponen
y más angustiosos son los pronósticos
de los que han construido sobre arena,
nosotros nos volvemos a Tí con una decisión más firme.

Sube, Señor, nuevamente a la montaña,
nosotros vamos contigo a escucharte proclamar
para nuestra generación el código
de la felicidad verdadera.

Dinos con tu voz sabia y recia
la promesa y el programa:

"Bienaventurados los constructores de la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Hoy aceptamos tu invitación
y queremos hacer de la paz del mundo
nuestra tarea permanente.

No queremos cruzar el umbral del tercer milenio
arrastrando cañones ni despojos,

queremos iniciarlo en tu nombre
llevando las gavillas de un generoso trigo
que alegre todas las mesas con tu pan y tu amistad.

Sabemos, Jesús, que este propósito requiere ahora
de nosotros valentía
y un estilo de vida vigilante.
Por ello danos la pureza del corazón humilde
para comprender la verdad
y rechazar las ilusiones engañosas.

A los Caínes de nuestro tiempo
perdónalos porque no saben lo que hacen.
Convierte a tu paz a opresores y violentos.
A los gobernantes y dirigentes de las naciones
dales luz y audacia para detener la espiral
de esa lógica insensata que lleva a restar recursos a la vida
para sumarlos a la muerte y a la destrucción del planeta.

Sé Tú Jesús, nuestra paz.
Tu Espíritu Santo pacifique nuestro ánimo
en los sacramentos de tu Iglesia
y así podremos ser nosotros paz de todos nuestros hermanos.

Tu Madre, Señor, sea para tus discípulos jóvenes
el espejo de tu rostro en donde se refleja
la perfecta reconciliación con Dios,
consigo mismo y con el mundo.
Sea Ella la educadora de nuestra esperanza,
haciéndola paciente, valerosa, inmarchitable,
su mano maternal cure nuestras heridas de violencia
y nos guarde heroicamente pacíficos
cuando el maligno nos empuje por la senda de Caín.

Concédenos la libertad de tu gracia
para vivir la justicia y el amor responsable.
Enséñanos a plasmar una cultura nueva
donde la participación sea posible
para cada hombre, grupo, pueblo y raza.

Que nunca nos fascine el mundo
con esa paz aparente, oportunista y efímera
que Tú rechazaste.

Señor Jesucristo, danos tu paz,
la que brota de tu corazón traspasado,
paz en la verdad, la justicia y el amor.

Danos tu paz, no para retenerla,
entrégala a nuestra generación de jóvenes
para que la compartamos con los que aguardan sedientos,
para que la acrecentemos como precioso legado
a los que vendrán.
Maestro, mientras peregrinamos hacia la casa de tu Padre,
enséñanos a cargar con sabiduría el fardo
de los conflictos de nuestra naturaleza herida,
sin abandonarnos a la resignada pasividad.

Constitúyenos en los defensores de Abel
dondequiera que hoy viva,
del Abel pobre y marginado,
del Abel anciano o sin trabajo digno,
del Abel perseguido por su fe,
del Abel desvalido en el seno materno.

Señor, en la noche de tu nacimiento
los pobres pastores de Belén escucharon la promesa de paz.
Nosotros hemos apostado a la vida
y creemos que si las convulsiones de nuestro siglo
son agonía de un mundo viejo,
son también los dolores de parto
de una nueva natividad tuya.
Percibimos que se aproxima la hora de dar a luz
para la joven madre del adviento nuevo
y que el padre quiere extender para nosotros
el arco iris de su alianza de reconciliación.

Señor, que los ángeles canten pronto la bienaventuranza
a todos los de un corazón pobre en esta tierra
y así, esperanzados, descubran que para ellos
se acerca tu Reino eterno y universal,
el Reino de la verdad y la vida,
el Reino de la santidad y la gracia,
el Reino de la justicia, el amor y la paz. Amén.

Roma, Domingo de Ramos.

Juan Pablo II.

Agenda de Junio

- M. 4.- Reunión del Decanato de Jalostotitlán.
- L. 10.- Reunión del Decanato de Yahualica.
- L. 10.- Reunión del Decanato de Tepatitlán.
- L. 10.- Reunión del Decanato de Atotonilco.
- L. 10.- Reunión del Decanato de San Juan.
- M. 11.- Junta del Consejo Presbiterial en Acatic.
- M. 12.- Junta de Decanos en el Josefino de Allende.
- J. 13.- Celebración del Corpus en el Seminario, a las 11.00 a.m.
- L. 17.- Reunión del Decanato de Lagos de Moreno.
- M. 18.- Junta de Pastoral Profética.
- V. 21.- Reunión del Decanato de Arandas.
- V. 21.- Misa de Clausura de la Escuela Catequística Diocesana a las 12.00 horas, en la Catedral.
- Días 24-28: SEMANA DE ESTUDIO PASTORAL EN SAN JUAN DE LOS LAGOS.
- S. 29.- La Diócesis de San Juan celebra su XIII Aniversario (1972).
 - Apertura Diocesana de la "Novena de años" - hacia el "V Centenario de la Evangelización en América Latina". Seminario Diocesano, a las 12.00 horas.

¿Qué significa ser joven?

¡Jóvenes! ¡Amigos! No adoptéis actitudes que lleven en su interior sólo el espejismo de la verdad. -- Ellas destruyen vuestra juventud. Porque la juventud

- no es pasivismo e indolencia, sino esfuerzo tenaz por alcanzar metas sublimes, aunque cueste;
- no es cerrar los ojos a la realidad, sino rechazar las hipocresías convencionales, y buscar y practicar apasionadamente la verdad;
- no es evasión o indiferentismo, sino compromiso solidario con todos, especialmente con los más necesitados;
- no es búsqueda del placer egoísta, sino impulso incesante de apertura y voluntad de servicio;
- no es violento torbellino revolucionario, sino dedicación y esfuerzo por construir con medios pacíficos una sociedad más humana, fraterna y participativa.

Frente al pasado, la juventud es actualidad; frente al futuro, es esperanza y promesa de descubrimiento e innovación. Y frente al presente, debe ser fuerza dinámica y creadora.

Por todo ello, no podéis pensar, jóvenes, que la situación presente es algo extraño a vosotros; es algo que os compromete, como seres humanos y como cristianos.

(Juan Pablo II, a los jóvenes
Caracas, Venezuela, 28 enero,
1985).

ORACION DE LOS JOVENES MEXICANOS PARA EL AÑO
INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD.

EVANGELIZAR-UNIR-TRANSFORMAR.

Padre Celestial, conscientes del don de la vida y de la fuerza dinamizadora de nosotros los jóvenes, te damos gracias en este Año Internacional de la Juventud.

Nos reconocemos una Iglesia que busca su renovación al conmemorar los 20 años del Concilio Vaticano II. Queremos prepararnos a vivir, llenos de esperanza, el 50. Centenario de la Evangelización en América.

Necesitamos de la fuerza de tu Espíritu Santo para lograr una participación activa y consciente en nuestro México, en el mundo y en nuestra Iglesia, a fin de construir la paz en la justicia, y para que evangelizados, demos amor y esperanza a quien lo necesita y vivamos nuestro compromiso de bautizados en la Iglesia de tu Hijo, servidora de la Humanidad.

Te ofrecemos con María, Madre de los jóvenes, nuestros anhelos y todo lo que somos y tenemos. Por nuestra unidad y por nuestra fraternidad, queremos ser el signo de la presencia salvadora de Cristo entre nosotros.

Te presentamos nuestra súplica confiados en la intercesión de Jesucristo, Nuestro Hermano y Señor.

AMEN

Departamento de la Juventud de la
Conferencia Episcopal Mexicana-DEJUCEM-

1985 LA IGLESIA EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

SUMARIO:

AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD (O.N.U.)

LA IGLESIA EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD

EL «SI» DE LA JUVENTUD A LAS EXIGENCIAS DEL EVANGELIO

LA JUVENTUD EN EL TRABAJO PASTORAL DE LOS SACERDOTES (JUEVES SANTO 1985)

CARTA DEL PAPA A LA JUVENTUD

ORACION DEL S. PADRE CON LOS JOVENES

AGENDA DE JUNIO

RESPONSABLE: EQUIPO DIOCESANO DE PASTORAL
DIOCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS.

AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD (O.N.U.)

En muchas partes del Mundo la «Juventud» es una noción casi desconocida. Muchos niños se ven catapultados bruscamente y sin transición a la condición de adultos en edad muy precoz. Muchos miembros del grupo de edad de los 15 a los 24 años, que corresponde a lo que las Naciones Unidas identifican como «juventud», se consideran a sí mismos adultos y, en efecto, deben asumir responsabilidades y preocupaciones propias de los adultos. Por ejemplo, muchos de ellos ya son padres.

En un plano ideal, sin embargo, los años de juventud son una transición vital entre la infancia y la edad adulta: una época de intensa formación y preparación; un período en el que los intereses y talentos personales se afinan y se centran; un tiempo en que se adquieren habilidades especiales y se forman hábitos de madurez.

En 1975 había aproximadamente 738 millones de

personas de 15 a 24 años de edad; para el año 2000, cuando los niños de hoy se hayan convertido en jóvenes, se calcula que su número será de 1180 millones, lo que representa un aumento de un 60% en el plano mundial (80% en el Tercer Mundo).

Los problemas que se plantean a ese grupo de edad aumentan tan rápidamente como su número. Más de 300 millones de jóvenes se hallan imposibilitados de encontrar trabajo. La falta de acceso a la enseñanza y los elevados porcentajes de fracasos y abandonos escolares se traducen en un analfabetismo muy generalizado, sobre todo entre las muchachas, los jóvenes de las zonas rurales. La droga y el alcoholismo, los embarazos y abortos durante la adolescencia, la violencia, la delincuencia y los suicidios afectan a un número de jóvenes mayor que nunca. En suma, son demasiados los que se encuentran en una situación de pobreza crítica, que carecen de alimentos y agua potable en cantidad suficiente, de vivienda adecuada, de atención de salud, de enseñanza básica y de acceso al empleo. Su desarrollo tiene lugar en el mismo borde de la supervivencia, sin ninguna esperanza básica y de acceso al empleo. Su desarrollo tiene lugar en el mismo borde de la supervivencia, sin ninguna esperanza de una vida decente, sin nada que les permita contribuir al desarrollo de su comunidad y de su país. Todo ello parece indicar que la sociedad se muestra con frecuencia incapaz de facilitar a los jóvenes orientación y oportunidades suficientes.

Muchos jóvenes de hoy están aterrados ante la injusticia que ven en el mundo, la ausencia de oportunidades, las perspectivas de una recesión cada vez más acentuada y la amenaza de una guerra nuclear. Algunos tratan de huir de esos problemas mediante una marginación total, es decir tratando de evadirse a la dureza de lo real y arrojándose a la ilusión mortal de la droga y el alcohol.

Otros llegan a la ruptura, parcial o total, con la sociedad y constituye sus propias subculturas juveniles en el plano local. Pero rehuir los problemas nunca ha servido para resolverlos. La única manera de abordar un problema es hacer acopio de toda la energía, el valor y la imaginación posibles para hacerle frente y vencerlo. Por fortuna, esa es la actitud que la mayoría adoptan. Y nadie posee mayor tesoro de energía, coraje e imaginación que los jóvenes.

¿POR QUE UN AÑO PARA LOS JOVENES?

Cuando la Asamblea General de las Naciones Unidas decidió hacer del año 1985 el Año Internacional

de la Juventud, lo hizo precisamente porque reconoció esa situación.

La mayoría de los observadores consideran que el grupo de edad de los 15 a los 24 años ha sido ignorado durante demasiado tiempo. Como hemos visto, los jóvenes de hoy -ricos o pobres- viven en sociedades en las que se produce una rápida evolución social y económica, y donde encontrar un empleo productivo resulta cada vez más difícil. Y viven en una época en que la necesidad de comprender la gran diversidad física y cultural del planeta es mayor de lo que ha sido nunca.

¿CUALES PUEDEN SER SUS RESULTADOS?

El Año Internacional de la Juventud (1985) no es simplemente un «año» de las Naciones Unidas como otros. A diferencia de los que le precedieron, el AIJ se considera no como un acontecimiento especial de duración limitada sino como un proceso deliberado de examen, de la situación de los jóvenes en todos los países y regiones del globo, y de planificación y acción mediante programas encaminados a resolver los problemas y a aprovechar las -posibilidades que ofrecen los jóvenes.

Tampoco al AIJ debe ser una repetición o ampliación del AIJ, año en el que se exhortó a todo el mundo a hacer de este año un período en el que se pida a los jóvenes que hagan algo por su propio bien y en el que se les ofrezcan nuevas oportunidades para ello. Se espera que el año estimule e intensifique los deseos y la capacidad de los jóvenes de participar en todos los aspectos de la vida, económicos, políticos, sociales, culturales. Entre las prioridades identificadas hasta ahora para la acción durante el año figuran las siguientes:

- ampliación de la participación de los jóvenes en el desarrollo nacional;
- aumento de sus oportunidades de empleo y supresión de la discriminación en el trabajo;
- mayor acceso a la enseñanza y a la formación técnica y profesional;
- promoción de la participación de los jóvenes en las actividades comunitarias con el fin de mejorar la educación sanitaria, la educación para la vida de familia, el saneamiento y la nutrición.

El AIJ servirá, pues, para suscitar la atención pública. El objetivo es conseguir que todo el mundo cobre conciencia de los problemas que se plantean a los jóvenes, sensibilizar la opinión pública en favor de la solución de esos problemas, ayudar a las

agrupaciones y organizaciones juveniles a dar a conocer mejor su acción, promover su cooperación y el intercambio de experiencias, y prestarles apoyo en sus esfuerzos en favor del desarrollo, la paz y la justicia. Las palabras clave son participación y acción.

LOS TEMAS DEL AIJ

En su comentario sobre los temas del año, el Sr. Mohammed Shafir, Secretario Ejecutivo del AIJ, ha insistido en el significado de la «participación»: «Los jóvenes tienen derecho a participar en los debates y decisiones que afectan a sus vidas y al futuro de sus sociedades. La participación supone comprensión, igualdad, aceptación, intervención y la afirmación de que se les toma en serio».

«Desarrollo», según el Sr. Shafir, «significa innovación y progreso para las sociedades. Los jóvenes deben poder desarrollarse libremente de nuevas maneras y en todas las direcciones, manteniendo al mismo tiempo el respeto a su herencia cultural».

«La paz», por último, «no es solamente la ausencia de conflictos. La paz es comprensión, es justicia e igualdad, participación y desarrollo; es la libertad de existir, y la seguridad... de que el futuro será digno de ser vivido».

EL PORVENIR PERTENECE A LOS JOVENES

La vida es una carrera de relevos. Cada generación pasa la antorcha a la que la sigue. En este sentido, el porvenir pertenece literalmente a los jóvenes porque son los que van a tener que vivir en él. Siendo así, ¿quién está más cualificado para trabajar en favor del futuro de la sociedad que los jóvenes? Libres de los viejos prejuicios y hábitos familiares que con frecuencia paralizan a sus mayores, no temen poner a prueba nuevas ideas. Sin el espíritu de aventura y el idealismo característicos de los jóvenes, el mundo habría muerto hace ya mucho tiempo, víctima del endurecimiento de sus arterias mentales. Los jóvenes, en suma, son los agentes en potencia del cambio social dentro del contexto de los tres temas del AIJ. Y los jóvenes están pidiendo a voces oportunidades de participar y de ser útiles. Si se les diera la ocasión de hacerlo, el impacto en la sociedad sería extraordinario. Esta es una de las cuestiones fundamentales que es necesario plantearse durante el AIJ. Si durante ese año se da a los jóvenes la comprensión, la inspiración y las oportunidades que necesitan para ejercer su función natural en la sociedad, dejando que la revigoricen y la renueven, el AIJ puede

ser un hito decisivo en la reorientación de la historia moderna.

Publicado en el Numero Especial del periódico trimestral «Ideas Forum» por el UNICEF, pp. 5, 1984

LA IGLESIA EN EL «AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD»

A iniciativa de la O.N.U. se ha proclamado 1985: Año Internacional de la Juventud. La Iglesia ha querido solidarizarse con esta declaración mundial.

Concretando así, su opción preferencial por los jóvenes mediante el impulso de una pastoral juvenil más orgánica y auténtica.

El Santo Padre ha inaugurado el año dedicado a la juventud, con su mensaje del 1 de enero: 'La paz y los jóvenes caminan juntos', en el que ha dicho: «En este año, declarado por las Naciones Unidas Año Internacional de la Juventud, he querido dirigir mi mensaje anual con motivo de la Jornada de la Paz a vosotros, jóvenes del mundo. Que este año sea para cada uno, un año de profundos compromisos en favor de la paz y la justicia... Que este año Internacional de la Juventud sea también para padres y educadores ocasión de revisar sus responsabilidades con relación a los jóvenes».

En sintonía con el Sucesor de Pedro, nuestro Sr. Obispo D. José López Lara, en varias concentraciones de jóvenes, y dirigiéndose al Equipo Diocesano de Pastoral ha expresado su deseo de que «este año sea el inicio de un impulso duradero en la atención de la juventud; que no sea un año aislado, quizá con muchas actividades, pero sin una programación seria y estable».

Esta invitación de nuestros pastores, es una urgente llamada a revisar con seriedad el trabajo pastoral que estamos realizando entre la juventud. A ello nos ayudarán grandemente los lineamientos del Documento de Puebla en el apartado de jóvenes, principalmente el número 1187, así como los discursos que Juan Pablo II en sus encuentros con los jóvenes de los diferentes países ha dirigido y los mensajes de algunas Jornadas Mundiales en las que se refiere a las nuevas generaciones.

Una pastoral de jóvenes para que sea auténtica, ha de tener en cuenta -según las indicaciones de los Obispos Latinoamericanos reunidos en Puebla -cinco aspectos importantes que señalaré con letras mayúsculas:

1.- TENER EN CUENTA LA REALIDAD SOCIAL DE LOS JOVENES (D.P. 1187).

La juventud de América Latina no puede

considerarse en abstracto. Hay diversidad de jóvenes, caracterizados por su situación social o por las experiencias socio-políticas que viven sus respectivos países. (D.P. 1175).

Para tener en cuenta la realidad de los jóvenes, hay que ir al encuentro de ellos y entablar un diálogo amistoso, siguiendo de esta forma el ejemplo de Juan Pablo II:

«Durante las visitas a las parroquias siempre dedico a los jóvenes el momento privilegiado. Hoy es quizá la primera vez que nos encontramos en una asamblea, diría representativa de toda la realidad juvenil de Roma. Pero por el hecho de encontrarnos tan frecuentemente en las parroquias, nos conocemos cada vez mejor y hemos podido instaurar ese diálogo de salvación tan necesario para vosotros y para mí». (Juan Pablo II, a los jóvenes romanos de su diócesis, 7 de marzo, 1984).

«Esa velada debe ser toda para vosotros. Para mí esto constituye una gran alegría. Los encuentros con los jóvenes en los distintos países y continentes durante mis visitas pastorales me dejan un recuerdo imborrable y me resultan particularmente agradables... Acabo de hablar con los delegados de vuestras asociaciones juveniles. Me han confiado sus experiencias y temores, sus expectativas y esperanzas». (En Einsiedeln, Suiza, 15 de junio, 1984).

«Es hermoso escucharos y veros expresar vuestra fe e inquietudes, las esperanzas y las interrogantes de vuestra generación, mirando con lucidez todo lo que constituye vuestra vida». (Quebec, Canada, 11 septiembre, 1984).

«Siento que os conozco, porque conozco a los jóvenes. Y sé que vosotros, como los jóvenes de vuestra edad de otros países os sentís afectados por lo que ocurre en la sociedad que os rodea». (A la juventud irlandesa).

Porque el Papa conoce, nos habla ahora de la realidad juvenil que él, personalmente ha descubierto:

«Mi diálogo con ustedes ha conocido ya los caminos del mundo y en todas partes he encontrado jóvenes sedientos de amor y de verdad, aunque agobiados por muchas preguntas y problemas sobre el sentido de la propia vida». (Mensaje con motivo de la XXII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

«Al leer vuestras cartas me ha impresionado ver que reflejan mucho dolor. Muchos de vosotros sufren por la ruptura de la vida de familia, por la separación y el divorcio; y muchos han sido afectados hasta el punto de dudar si es posible un amor fiel y permanente». (A los jóvenes canadienses, 11 de septiembre, 1984).

«Veo que en vosotros surge una nueva conciencia de vuestra responsabilidad y una nueva sensibilidad hacia las necesidades de vuestros prójimos. Os conmueve el hambre de paz que tanta gente comparte con vosotros. Os aflige tanta injusticia a vuestro alrededor. Descubristis un peligro abrumador en los gigantescos arsenales de armas y en la amenaza de la guerra nuclear. Sufrísteis cuando contemplásteis la extensión del hambre y la mal nutrición. Os preocupa el medio ambiente hoy y para las generaciones futuras. Estáis amenazados con el desempleo, y muchos de vosotros os encontráis ya sin trabajo y sin perspectivas de un empleo conveniente. Estáis perturbados por tanta gente que vive política y espiritualmente oprimida y que no puede ejercer sus derechos humanos fundamentales como individuos o como comunidades. Todo esto puede suscitar el sentimiento de que la vida tiene poco sentido.

Entre los jóvenes de todo el mundo existe un consenso sobre la necesidad de la paz...» (Mensaje de S. S. Juan Pablo II para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz, 1 enero, 1985).

«Habéis constatado también que el joven de hoy vive en un mundo conflictivo y lleno de problemas, como el poder, la competencia, el consumismo. Por eso queréis permanecer justamente críticos ante la carrera armamentista, el racismo, los atropellos de los derechos humanos y de la dignidad del hombre. Por eso sentís como en carne propia los graves problemas de vuestros hermanos marginados. Y sufrísteis, junto a vuestros padre, hermanos y compañeros, los efectos de una precaria situación económica» (Encuentro con los jóvenes en Quito, Ecuador, 30 de enero de 1985.)

«Cuántos jóvenes han torcido sus conciencias y han sustituido la verdadera alegría de la vida por las drogas, el sexo, el alcohol, el vandalismo y la búsqueda vacía de las meras posesiones materiales».

(A los jóvenes en Galway, Irlanda.).

2.- ATENDER A LA PROFUNDIZACIÓN Y AL CRECIMIENTO DE LA FE (D.P. 1187)

Presentando la verdad sobre Jesucristo (D. P. 1182). Presentar a los jóvenes al Cristo vivo (D.P. 1166). Sólo El hace verdaderamente libre al joven. (D.P. 1183).

Ante la situación inquietante y ante la búsqueda del sentido de la vida, el Papa presenta a Jesucristo como la respuesta a todas las interrogativas de los jóvenes.

Con la vivacidad que es propia de vuestros años, con el entusiasmo generoso de vuestro corazón joven, caminad al encuentro de Cristo: sólo El es la solución

de todos vuestros problemas: sólo EL es el camino, la verdad y la vida; sólo El es la esperanza de la humanidad... El debe ser vuestro amigo y vuestro apoyo en el camino de la vida. Sólo El tiene palabras de vida eterna (Cf. Jn. 6, 68)... Sólo Cristo, buscado y amado con amor sincero, es fuente de alegría, de serenidad y de paz». (El Papa a los estudiantes católicos en México, 30 enero, 1979).

«Sí, Jesucristo tiene palabras de Vida Eterna para vosotros, para todos los jóvenes de Corea, para los jóvenes del mundo entero... Recordad que en El está vuestro origen y El seguirá estando en vuestro futuro en todas las situaciones de la vida, hasta en las más difíciles. ¡Jesucristo pertenece a vuestro futuro!.

Queridos jóvenes: Unidos a Cristo por la oración -a Cristo, vuestro Hermano Padre- comprendéis el sentido pleno de la vida y recibiréis la gracia para vivirla en plenitud, para estar vivos en Cristo». (Seúl, Corea, 6 mayo, 1984).

«Deseo deciros que Jesucristo es muy importante para vosotros y que vosotros sois muy importantes para El.

Jesús es importante para vosotros porque es el Hijo de Dios hecho hombre Os enseña el sentido más profundo de la vida, quién sois y qué es la vida toda ella. Si conocéis a Jesús y estudiáis sus enseñanzas en los Evangelios, llegaréis a entenderos más plenamente a vosotros mismos.

Y vosotros sois importantes para Jesús porque El os ama y murió por vosotros para que alcanzarais una vida plena ahora en la tierra, y luego en el cielo». (Diálogo con los jóvenes en Papua Guinea, 8 mayo, 1984).

«Cada uno se encuentra con Cristo y con su mensaje liberador de una forma absolutamente personal. Yo os animo a ir hacia El. Dejad que El os hable. Entrad en diálogo con El. El os enseña actitudes fundamentales mediante las cuales es posible orientar la vida de una forma digna de la persona humana. El os libera de la manipulación y de la despersonalización que crean las modas y las corrientes de opinión pública. El os conduce por un camino en el cual podéis reconocer y encontraros a vosotros mismos, respondiendo a los importantes interrogantes de quiénes sois, para qué vivís y cuál es la meta de vuestra vida. El os conduce a vuestro destino eterno en Dios». (A la juventud suiza, 15 junio, 1984).

«He venido a invitaros a abrir los ojos a la luz de la vida, a Jesucristo. ¡Si escuchamos su palabra, si le seguimos, si descubrimos la grandeza de su amor con

el que ama a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, sabremos entonces que vale la pena vivir la vida, y mucho más, darla!.

En cada etapa de vuestra vida, queridos jóvenes, volved hacia Aquel en el que habita toda la plenitud de Dios. (Cf. Col. 2, 9) y a ejemplo de Pedro, confiad en El; «Señor, ¿A quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna» (Jn. 6, 68)». (A los jóvenes en Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).

3.- ORIENTAR LA OPCION VOCACIONAL DE LOS JOVENES (D.P. 1187)

Se procurará dar a los jóvenes una buena orientación espiritual a fin de que puedan madurar su opción vocacional, sea laical, religiosa o sacerdotal. (D.P. 1200).

El Papa siente deber suyo, como Pastor y amigo de los jóvenes, dar líneas de orientación vocacional a las futuras generaciones:

«En el ámbito de la vida cristiana todo bautizado ha recibido del Señor su «llamada», y todas las vocaciones son importantes, todas merecen gran estima y reconocimiento, todas deben ser escuchadas y seguidas con generosidad.

«La Pastoral juvenil de base sería incompleta si no se abriera también a las vocaciones consagradas». (Mensaje con motivo de la XXIII Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

«Hoy, queridísimos jóvenes son muchas las voces que intentan invadir vuestras conciencias, ¿cómo distinguir la Voz que da el verdadero sentido a vuestra vida? Jesús se hace sentir en el silencio y en la oración. En este clima de intimidad con El, cada uno de vosotros podrá percibir la invitación dulce: ¡Sígueme! (Cf. Mc. 2, 14; Lc. 5, 27) (Mensaje con motivo de la XXI Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones).

«Que importante es educar a los jóvenes y a las jóvenes para el «amor hermoso», con el fin de alejarles de todas las asechanzas que tratan de desunir el tesoro de su juventud: de la droga, la violencia, el pecado en general; y orientarles por el camino que lleva a Dios: en el matrimonio cristiano, camino real para la realización humana y santificación de la mayoría de las mujeres y hombres; y también, cuando Cristo llama, en la entrega radical exigida por la vocación sacerdotal o religiosa. La Iglesia necesita hoy muchos apóstoles para evangelizar el mundo del nuevo milenio que se acerca, y espera encontrar esos evangelizadores entre vosotros, (Discurso del Papa a los jóvenes, en Lima, Perú, 2 febrero, 1985).

«Digo, pues, a los jóvenes: ¡No temáis en donaros a Cristo, en dedicarle vuestra vida mediante el servicio generoso al más alto ideal, el misionero. Os espera una empresa maravillosa de gran dinamismo». (Mensaje del Papa Juan Pablo II para la Jornada Mundial de las Misiones en 1983).

«Y si nace en vosotros el deseo de consagrar vuestra vida al servicio de Dios y de vuestros hermanos en el ministerio de la Iglesia, o en la vida religiosa, sabed reconocer la llamada del Señor y responded sin reticencias con la generosidad que es propia de los jóvenes. Tomaos un tiempo de discernimiento; probad vuestra vocación en la oración y la reflexión; consagraos a una sólida formación. Dialogad con confianza con los Pastores y superiores que tienen el encargo de confirmar vuestra llamada...

Preparaos para el digno y auténtico compromiso del matrimonio. Reaccionad contra las falsas ilusiones y no confundáis una prematura experiencia de placer con la donación personal en el amor, hecha con plena deliberación y para siempre. Cuando como hombre y mujer, unáis vuestras vidas decidid hacerlo con plena generosidad, deseando cada uno el bien del otro, y deseando los dos comunicar la vida y asegurar el bienestar de vuestros hijos... (Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).

4.- OFRECER CANALES EFICACES PARA LA PARTICIPACION ACTIVA DE LA IGLESIA (D.P. 1187)

Los jóvenes ven la Iglesia de diversas maneras (D.P. 1179). Los jóvenes deben sentir que son Iglesia, experimentándola como lugar de comunión y participación de la juventud en la Iglesia, es necesario manifestar confianza: «La Iglesia, confía en los jóvenes, son para ella su esperanza». (D.P. 1186).

Con gran confianza en los jóvenes el Papa los exhorta a la colaboración con su Iglesia:

«Participad en la vida de este Cuerpo, por muy imperfecto que sea. Aportad vuestras exigencias y vuestro entusiasmo. Contribuid con vuestro sentido poético y vuestro deseo de compromiso a la expresión de la fe y de la oración» (Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).

«Poned, pues, incondicionalmente vuestros talentos juveniles a disposición de la iglesia. La Iglesia os necesita en muchos sitios, pero también, y sobre todo, en el sacerdocio y en la vida religiosa. Vosotros sois el futuro de la Iglesia. Sobre vuestros hombros pesa la responsabilidad de que la Iglesia continúe siendo joven

y se rejuvenezca continuamente». (Einsiedeln, Suiza, 15 junio, 1984).

5.- BRINDAR ELEMENTOS PARA CONVERTIRSE EN FACTORES DE CAMBIO (D.P. 1187).

La Iglesia evangelizadora hace un fuerte llamado para que los jóvenes busquen y encuentren en ella el lugar de su comunión con Dios y con los hombres, a fin de construir «la civilización del amor» y edificar la paz en la justicia (D.P. 1188).

«Y cuando luchéis por crear un mundo mejor, guardaos contra las tentaciones de inconsecuencia en vuestra propia vida; la tentación de combatir la injusticia con injusticia, la violencia con violencias, o cualquier otro tipo de mal con mal. Vuestras armas son de otra clase. Son la verdad, la justicia, la paz, la fe; y éstas son invencibles. El poder de que disponéis en el buen combate de la fe es la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios (Cf. Ef. 6, 10-17)» (Discurso a los jóvenes, Seúl, Corea, 6 mayo, 1984).

«Ampliad vuestro horizonte, más allá de vuestro ambiente habitual y de vuestro país. Hermanos vuestros en amplias zonas del mundo se encuentran privados hasta de lo más necesario, heridos en su dignidad y oprimidos en su libertad y en su fe. Cristo ama a todos los suyos y se identifica con predilección con los más pobres. ¡Qué os ayude a vivir una solidaridad real que traspasa las fronteras y supera los prejuicios! (Quebec, Canadá, 11 septiembre, 1984).

El futuro del próximo siglo está en vuestras manos. El futuro de la paz está en vuestros corazones. Para construir la historia, como vosotros podéis y debéis, tenéis que liberarla de los falsos senderos que sigue. Para hacer esto, debéis ser gente con una profunda confianza en el hombre y una profunda confianza en la grandeza de la vocación humana, una vocación a realizar con respeto de la verdad, de la dignidad y de los derechos inviolables de la persona humana...

Entre las cuestiones ineludibles que os debéis plantear, la primera y principal es ésta: ¿Cuál es vuestra idea de hombre?... La primera cuestión lleva a otra más básica y fundamental: ¿quién es vuestro Dios? No podemos definir nuestra noción de hombre sin definir un Absoluto, una plenitud de verdad, de belleza y de bondad por la que nos dejamos conducir en la vida.. Las respuestas que vosotros, jóvenes deis a estas preguntas determinarán también el tipo de respuesta que daréis a los grandes desafíos de la paz y de la justicia...» (Mensaje para la celebración de la Jornada

Mundial de la Paz, 1 enero de 1985).

«Jóvenes, comprometedos humana y cristianamente en cosas que merecen esfuerzo, desprendimiento y generosidad! ¿La Iglesia lo espera de vosotros y confía en vosotros! (S.S. Juan Pablo II a los estudiantes católicos en México, 30 enero, 1979).

J. Guadalupe Prado Guevara.

El «Sí» de la JUVENTUD A LAS EXIGENCIAS DEL EVANGELIO

Al pensar una vez más en el llamado de Cristo al joven del Evangelio: «Ven y sígueme» (Lc 18, 22), vienen a mi mente las palabras de mi predecesor Juan XXII: «La vida es la realización de un sueño para convertirlo en maravillosa realidad».

A la luz de esas palabras, os pregunto:

¡Jóvenes!...

- ¿Queréis comprometeros delante del Papa a ser miembros vivos de la Iglesia de Cristo?

- ¿Os comprometéis a entregar incluso vuestra vida por el bien de los demás, en especial por los más pobres?

- ¿Queréis luchar contra el pecado, llevando siempre el amor de Cristo en vuestro corazón?

- ¿Queréis emplear vuestro vigor juvenil en construir una nueva sociedad según la voluntad de Dios?

- ¿Queréis ser sembradores permanentes de justicia, de verdad, de amor y de paz?

- ¿Queréis llevar a Cristo a los demás jóvenes?

- ¿Queréis ser fieles a Cristo, aunque otros no lo sean?

Habéis contestado que sí, si soy fieles a ese programa, con el Apóstol San Juan os repito: ¡Vosotros habéis vencido al maligno» (1 Jn. 2, 14). Por eso al daros su bendición, el Papa os dice con inmenso afecto: ¡Jóvenes...!, de la mano con Cristo y acompañados por María, ¡marchad siempre adelante!.

(Juan Pablo II habla a los jóvenes Quito, Ecuador 30 enero, 1985).

LA JUVENTUD EN EL TRABAJO PASTORAL DE LOS SACERDOTES.

(Carta del Papa Juan Pablo II con motivo del Jueves Santo 1985).

-EXTRACTO-

Queridos hermanos sacerdotes:

1.- El Jueves Santo es cada año el día del nacimiento de la Eucaristía, y a la vez del nacimiento de nuestro sacerdocio, que es ante todo ministerial y al mismo tiempo jerárquico. Es ministerial, porque en

virtud del Orden sagrado ejercemos en la Iglesia aquel servicio que sólo los sacerdotes pueden realizar ante todo el servicio de la Eucaristía. Y es también jerárquico porque este servicio nos permite, mientras servimos, guiar pastoralmente cada comunidad del Pueblo de Dios, en comunión con los obispos, quienes han heredado de los Apóstoles el poder y el carisma pastoral en la Iglesia.

2.- El día solemne del Jueves Santo la comunidad sacerdotal es decir, el presbiterio de cada Iglesia da una particular expresión a su unión en el sacerdocio de Cristo. En este día me dirijo también a vosotros que sois mis hermanos en el sacerdocio ministerial de Cristo, en todo lugar de la tierra, en cada nación, pueblo, lengua y cultura. Como os escribí ya otra vez, adaptando las conocidas palabras de San Agustín, os repito: «vobiscum sum sacerdos». En el día solemne del Jueves Santo, juntos con todos vosotros, queridos hermanos, renuevo con la mayor humildad y gratitud, la conciencia de la realidad del don que mediante la ordenación sacerdotal nos ha sido comunicado, a cada uno y a todos, en el presbiterio de la Iglesia universal.

3.- En esta carta del Jueves Santo deseo tocar uno de los problemas que encontramos necesariamente en el camino de nuestra vocación sacerdotal, así como en el de la misión apostólica.

De este problema habla más ampliamente la «Carta a los Jóvenes» que acompaña el presente mensaje anual para el Jueves Santo. El año 1985, por iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas, es celebrado en todo el mundo como el Año Internacional de la Juventud. Me ha parecido que esta iniciativa no podía quedar al margen de la Iglesia.

Deseo, por tanto, expresar algunos pensamientos sobre el tema de la juventud en el trabajo pastoral de los sacerdotes y, en general, en el apostolado propio de nuestra vocación.

4.- Jesucristo es también en este campo el modelo perfecto. Su coloquio con el joven, que encontramos en el texto de los tres sinópticos, constituye una fuente inagotable de reflexión sobre este tema.

El texto del Evangelio indica que el joven tuvo fácil acceso a Jesús. Para él, el Maestro de Nazaret era alguien a quien podía dirigirse con confianza; alguien a quien podía confiar sus interrogantes esenciales; alguien de quien podía esperar una respuesta verdadera. Todo esto es también para nosotros una indicación de

fundamental importancia. Cada uno de nosotros ha de distinguirse por la accesibilidad parecida a la de Cristo; es necesario que los jóvenes no encuentren dificultad en acercarse al sacerdote y que noten en él la misma apertura, benevolencia y disponibilidad frente a los problemas que les agobian. Es más, cuando son de temperamento un poco reservado o se cierran en sí mismos, el comportamiento del sacerdote les ha de facilitar la superación de las resistencias que de aquel hecho se derivan. Por lo demás, son diversos los caminos para instaurar y crear aquel contacto que, en su conjunto, puede definirse como «diálogo de salvación».

La accesibilidad del sacerdote respecto a los jóvenes significa no solamente facilidad de contacto en ellos, ya sea en el templo o también fuera de él, con aquellos lugares a donde los jóvenes se sienten atraídos de acuerdo con las sanas características propias de su edad (pienso, por ejemplo, en el turismo, en el deporte y en general en la esfera de los intereses culturales). La accesibilidad de que nos da ejemplo el mismo Cristo consiste en algo más., El sacerdote no sólo por su preparación ministerial, sino también por la competencia adquirida en las ciencias de la educación debe despertar confianza como confidente en los problemas de carácter fundamental, en las cuestiones que se refieran a su vida espiritual, en las dudas de conciencia. El joven que se acerca a Jesús de Nazaret pregunta directamente: Maestro bueno, ¿qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?». La misma pregunta puede ser planteada de modo distinto y no siempre tan explícito; con frecuencia se hace de modo indirecto y aparentemente indiferente.

5.- Hace falta que el sacerdote que está en contacto con los jóvenes sepa escuchar y sepa responder. Hace falta que ambas cosas sean fruto de una madurez interior; hace falta que ello se plasme en una clara coherencia entre vida y enseñanza, es más; es necesario que esto sea fruto de la oración, de la unión con Cristo el Señor y de docilidad a la acción del Espíritu Santo. Naturalmente en ello es importante una instrucción adecuada, pero ante todo importa el sentido de responsabilidad frente a la verdad, frente al interlocutor. El coloquio que relatan los sinópticos prueba, en primer lugar, que el maestro, a quien el joven interlocutor se dirige, goza a sus ojos de una especial credibilidad y autoridad, es decir, de autoridad moral, El joven espera de El la verdad y acepta su respuesta como expresión de una verdad que obliga. Dicha verdad puede ser

exigente. No demos de tener miedo de exigir mucho a los jóvenes. Puede ser que alguno se marche «entristecido» cuando le parezca que no es capaz de hacer frente a alguna de estas exigencias; a pesar de todo, una tal tristeza puede ser también «salvífica». A veces los jóvenes tienen que abrirse camino a través de tales tristezas salvíficas para llegar gradualmente a la verdad y a la alegría que la verdad lleva consigo.

Por lo demás, los jóvenes saben que el verdadero bien no puede ser «fácil» sino que debe «costar». Ellos poseen una especie de sano instinto cuando de valores se trata. Si el terreno del alma no ha cedido todavía a la corrupción, ellos reaccionan directamente según este sano juicio. Si, por el contrario, la depravación ya ha penetrado, hace falta reconstruir este terreno, cosa que no es posible llevar a cabo sino dando respuestas verdaderas y proponiendo verdaderos valores.

En el modo de actuar de Cristo existe algo muy instructivo. Cuando el joven se dirige a El («Maestro bueno»). Jesús en cierta manera se «hace a un lado» porque le responde: «Nadie es bueno sino sólo Dios». En efecto, en todos nuestros contactos con los jóvenes esto parece ser de una particular importancia. No hemos de comportarnos con la naturalidad propia del interlocutor, del amigo, del guía; y, a la vez, no podemos ni por un momento oscurecer a Dios poniéndonos, a nosotros en primer plano; no podemos empañar a quien «sólo El es bueno», a quien es invisible y, a la vez, está muy presente.

6.- Jesús «poniendo en el los ojos, le amó». Tocamos aquí el punto verdaderamente neurálgico. Si se preguntase a aquellos sacerdotes que a lo largo de generaciones han hecho más por las almas jóvenes, por los muchachos y las muchachas; si se preguntase a quienes han recogido un fruto duradero en su trabajo con los jóvenes, nos convenceríamos de que la fuente primera y la más profunda de su eficacia está en aquel «poner los ojos con amor» como hizo Cristo.

Este amor no es algo exclusivo, como si no debiera extenderse a los oros, como por ejemplo los adultos, los ancianos o los enfermos.

El amor por los jóvenes es plenamente consciente tanto de los valores como de los defectos propios de la juventud y de los jóvenes.

Verdaderamente son muchas las cosas que se hacen y se deciden en esta fase (a veces de manera irreversible). De cómo sea la juventud depende en gran medida el futuro del hombre, es decir el futuro de una persona humana concreta e irrepitible.

Las almas jóvenes son particularmente sensibles. Las mentes jóvenes son a veces muy críticas. Por esto es importante en el sacerdote la preparación intelectual. Al mismo tiempo, sin embargo, la experiencia confirma que aún más importantes son la bondad, la dedicación, y también la firmeza, las cualidades del carácter y del corazón.

7.- El amor hace capaces de proponer el bien, Jesús miró con amor a su joven interlocutor del Evangelio y le dijo: «sígueme». Este bien que podemos proponer a los jóvenes, se expresa siempre en ea exhortación: ¡sigue a Cristo! No tenemos otro bien que proponer; nadie puede proponer un bien mayor. Seguir a Cristo quiere decir: tata de encontrarte a ti mismo como hombre. En efecto, Cristo es precisamente aquél que - como enseña el Concilio- «manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación».

Por tanto, sigue a Cristo. Lo cual significa: trata de encontrar aquella vocación que Cristo muestra al hombre: la vocación en la que se realizan el hombre y su propia dignidad. Sólo a la luz de Cristo y de su Evangelio podemos comprender plenamente qué quiere decir que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios mismo. Solamente siguiéndole, podemos llenar esta imagen eterna con un contenido de vida concreta. Este contenido es multiforme: son muchas las vocaciones y las ocupaciones de la vida con las cuales los jóvenes deben precisar su propio camino. Sin embargo, en cada uno de estos caminos se trata de realizar una vocación fundamental; ¡ser hombre! ¡Serlo como cristiano! Ser hombre «en la medida del don de Cristo».

Si en nuestros corazones sacerdotales se encuentra el amor por los jóvenes, sabremos ayudarlos en la búsqueda de la respuesta a lo que es la vocación de vida de cada uno y de cada una de ellos. Sabremos ayudarlos dejándoles plena libertad de búsqueda y de elección, mostrándoles al mismo tiempo el valor esencial -en sentido humano y cristiano- de cada una e estas opciones.

Sabremos también estar con ellos, con cada una y cada uno, en medio de las pruebas y de los sufrimientos, de los que la juventud no está ciertamente exenta. Si, a veces las ha de soportar pesadamente. Son sufrimientos y pruebas de diversos tipos; son desilusiones, engaños, verdaderas crisis. La juventud es particularmente sensible y no siempre está preparada para los golpes que la vida conlleva.

El hombre es capaz de proponer el bien. Cuando Cristo dice al joven «sígueme», en ese caso evangélico hay una llamada a «dejar todo» y seguir el camino de sus apóstoles. El diálogo de Cristo con el joven es el prototipo de tantos diálogos diversos, en los que se abre ante un alma joven la perspectiva de la vocación sacerdotal o religiosa. Nosotros, queridos hermanos sacerdotes y pastores, debemos saber identificar bien estas vocaciones.

8.- Sobre este mismo tema abunda más la Carta a los jóvenes, que junto con la presente pongo a vuestra disposición, para que podáis hacer uso de ella, especialmente durante este Año de la juventud.

El Jueves Santo todos nosotros volvemos a la fuente de nuestro sacerdocio en el Cenáculo. Meditamos cómo ha nacido en el corazón de Jesucristo durante la última Cena. Meditamos también de qué modo ha nacido en el corazón de cada uno de nosotros.

En este día, queridos hermanos, deseo a todos vosotros y a cada uno en particular independientemente de la edad y de la generación a la que pertenecéis que «el acercarse al altar de Dios» sea para vosotros la fuente de lo sobrenatural juventud de espíritu, que previene del mismo Dios. El «nos alegra con la juventud» de su misterio eterno en Jesucristo. Como sacerdotes de este misterio salvífico, participamos en la fuente misma de la juventud de Dios, o sea en esa inagotable «novedad de vida», que a través de Cristo se derrama en nuestros corazones.

Que llegue a ser para todos nosotros y, por nuestro medio, para los demás especialmente para los jóvenes una fuente de vida y santidad.

Con todo el afecto de mi corazón y con una renovada bendición apostólica, que os conforte en vuestro ministerio.

Vaticano, día 31 de marzo, Domingo de Ramos «de Pasiione Domini», del año 1985, VII de mi pontificado.

Joannes Paulus II.

CARTA APOSTOLICA DEL PAPA JUAN PABLO II A LOS JOVENES Y A LAS JOVENES DEL MUNDO CON OCASION DEL AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD.

-EXTRACTO-

Queridos amigos:

VOTOS PARA EL AÑO DE LA JUVENTUD.

1.- «Siempre prontos para dar razón de vuestra

esperanza a todo el que os la pidiere».

Estos son los votos que formulo para vosotros, jóvenes, desde el comienzo del año en curso. El 1985 ha sido proclamado por la Organización de las Naciones Unidas como Año Internacional de la Juventud.

La Iglesia atribuye una especial importancia del período de la juventud como una etapa clave de la vida de cada hombre. Vosotros sois la juventud de la Iglesia. Todos miramos hacia vosotros, porque todos nosotros en cierto sentido volvemos a ser jóvenes constantemente gracias a vosotros. Por esto, vuestra juventud no es sólo algo vuestro, algo personal, o de una generación, sino algo que pertenece al conjunto de ese espacio que cada hombre recorre en el itinerario de su vida, y es a la vez un bien espiritual de todos. Un bien de la humanidad misma.

En vosotros está la esperanza, porque pertenecéis al futuro, y el futuro os pertenece. En efecto, la esperanza está siempre unida al futuro, es la espera de los "bienes futuros".

En este sentido a vosotros, jóvenes os pertenece el futuro, como una vez perteneció a las generaciones de los adultos y precisamente también con ellos se ha convertido en actualidad.

El primer y fundamental voto que la Iglesia, a través de mí formula para vosotros, jóvenes, en este Año dedicado a la Juventud es que estéis "siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere".

CRISTO HABLA CON LOS JOVENES.

2.- Estas palabras, escritas un día por el Apóstol Pedro a la primera generación cristiana, están en relación con todo el Evangelio de Jesucristo. Nos daremos cuenta de esta relación de modo más claro, cuando reflexionemos sobre el coloquio de Cristo con el joven referido por los evangelistas (Cf. Mac. 10, 17-22; Mt. 19, 16-22; Lc. 18, 18-23). Entre muchos otros textos bíblicos es éste el primero que debe ser recordado aquí. A la pregunta: "Maestro bueno, ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?". Jesús responde a esta pregunta: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo Dios". Y añade: "Ya sabes los mandamientos: No matarás, no adulterarás, no robarás, no levantarás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre". Con estas palabras Jesús recuerda a su interlocutor algunos de los mandamientos del Decálogo.

Pero la conversación no termina ahí. En efecto, el joven afirma: "Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud". Entonces -escribe el evangelista- "Jesús,

poniendo en él los ojos, lo amó y le dijo: "Una cosa te falta: vete, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: luego ven y sígueme".

En este momento cambia el clima del encuentro. El evangelista escribe del joven que "se nubló su semblante y se fue triste porque tenía mucha hacienda".

Permitdme, por ello, que como línea de fondo relacione mis reflexiones en esta Carta con ese encuentro y con ese texto evangélico. Quizá de esta manera será más fácil para vosotros desarrollar el propio coloquio con Cristo, un coloquio que es de importancia fundamental y esencial para un joven.

LA JUVENTUD UNA RIQUEZA SINGULAR

3.- Comenzaremos por lo que se encuentra al final del texto evangélico. El joven se fue triste "porque tenía mucha hacienda".

Se trata del hecho de que la juventud por sí misma (prescindiendo de cualquier bien material) es una riqueza singular del hombre.

Efectivamente, el período de la juventud es el tiempo de un descubrimiento particularmente intenso del "yo" humano y de las propiedades y capacidades que éste encierra.

Es la riqueza de descubrir y a la vez de programar, de elegir, de prever y de asumir como algo propio las primeras decisiones que tendrán importancia para el futuro en la dimensión estrictamente personal de la existencia humana.

Pero hemos de preguntarnos: esa riqueza de la juventud, ¿debe acaso alejar al hombre de Cristo?. El evangelista no dice esto ciertamente; el mismo examen del texto permite concluir más bien en sentido opuesto.

Lo que él era, precisamente cuanto joven, le había conducido a Jesús. Y le había llevado a hacer aquella pregunta en la que se trata de manera más clara el proyecto de toda la vida: ¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?. ¿Qué he de hacer para que mi vida tenga pleno valor y pleno sentido?.

4.- Cristo responde a su joven interlocutor del Evangelio: "Nadie es bueno sino sólo Dios".

En este contexto la respuesta de Cristo quiere decir: sólo Dios es el último fundamento de todos los valores. Sólo El da sentido definitivo a nuestra existencia humana.

¿Por qué sólo Dios es bueno?. Porque El es amor.

La respuesta de Cristo equivale a: sólo Dios es bueno, sólo Dios es amor. Esta respuesta puede parecer difícil, pero a la vez es firme y verdadera; lleva en sí la

solución definitiva.

Cuando Cristo al respondernos os manda referir todo esto a Dios, os indica a la vez cuál es la fuente de ello y el fundamento que está en vosotros. En efecto, cada uno de vosotros es imagen y semejanza de Dios el hecho mismo de la creación. Tal imagen y semejanza hace precisamente que os pongáis estas preguntas que os debéis plantear. Ellas demuestran hasta qué punto el hombre sin Dios no puede comprenderse a sí mismo ni puede tampoco realizarse sin Dios.

5.- Cuando nos ponemos ante Cristo, cuando El se convierte en el confidente de los interrogantes de nuestra juventud, no podemos poner una pregunta diversa de la del joven del Evangelio: "¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?". Cualquier otra pregunta sobre el sentido y valor de nuestra vida sería, ante Cristo, insuficiente y no esencial.

Por tanto, si tú, querido hermano y querida hermana, quieres hablar con Cristo adhiriéndote a toda la verdad de su testimonio, por una parte has de "amar al mundo; porque Dios tanto amó al mundo, que le dio a su Hijo Unigénito"; y, al mismo tiempo, has de conseguir el desprendimiento interior respecto a toda esta realidad rica y apasionante que es "el mundo".

El cristianismo nos enseña a comprender la temporalidad desde la perspectiva del Reino de Dios, desde la perspectiva de la vida eterna.

Preguntad, por tanto, a Cristo como el joven del Evangelio: ¿Qué he de hacer para alcanzar la vida eterna?.

SOBRE LA MORAL Y LA CONCIENCIA.

6. A este interrogatorio Jesús responde: "Ya sabes los mandamientos", y a continuación enumera dichos mandamientos que forman parte del Decálogo.

El joven que habla con Cristo conoce naturalmente de memoria los mandamientos del Decálogo; es más, puede decir con alegría: "Todo eso lo he guardado desde mi juventud".

Los mandamientos forman parte de la Alianza entre Dios y la humanidad. Los mandamientos determinan las bases esenciales del comportamiento, deciden el valor moral de los actos humanos, permanecen en relación orgánica con la vocación del hombre a la vida eterna, con la instauración del Reino de Dios en los hombres y entre los hombres.

¡Queridos jóvenes amigos! La respuesta que Jesús da a su interlocutor del Evangelio se dirige a cada uno y a cada una de vosotros. Cristo os interroga sobre el

estado de vuestra sensibilidad moral y pregunta al mismo tiempo sobre el estado de nuestras conciencias.

Este es el tesoro interior con el que el hombre se supera constantemente a sí mismo en dirección a la eternidad.

"JESUS, PONIENDO EN EL LOS OJOS, LE AMO".

7. "Jesús, poniendo en él los ojos, le amó". ¡Deseo que experimentéis una mirada así! ¡Deseo que experimentéis la verdad de que Cristo os mira con amor.

El mira con amor a todo hombre. El Evangelio lo confirma a cada paso.

Solamente El conoce lo que hay en el hombre: conoce su debilidad, pero conoce también y sobre todo su dignidad.

Deseo a cada uno y cada una de vosotras que descubráis esta mirada de Cristo y que la experimentéis hasta el fondo. No sé en qué momento de la vida. Pienso que el momento llegará cuando más falta haga; acaso en el sufrimiento, acaso también con el testimonio de una conciencia pura como en el caso del joven del Evangelio, o acaso precisamente en la situación opuesta: junto al sentimiento de culpa, con el remordimiento de conciencia. Cristo, de hecho, miró también a Pedro en la hora de su caída, cuando por tres veces había negado a su Maestro.

Al hombre le es necesaria esta mirada amorosa; le es necesario saberse amado, saberse amado eternamente y haber sido elegido desde la eternidad. Al mismo tiempo, este amor eterno de elección divina acompaña al hombre durante su vida como la mirada de amor de Cristo.

Cuando hace dudar de sí mismo y del sentido de la propia existencia, entonces esta mirada de Cristo, esto es, la conciencia del amor que en El se ha mostrado más fuerte que todo mal y que toda destrucción, dicha conciencia nos permite sobrevivir.

"SIGUEME"

8. Del examen del texto evangélico resulta que esta mirada fue, por así decirlo, la respuesta de Cristo al testimonio que el joven había dado de su vida hasta aquel momento, o sea, haber actuado según los mandamientos de Dios: "Todo esto lo he guardado desde mi juventud".

A la vez, esta "mirada de amor" fue la introducción a la fase conclusiva de la conversación. Siguiendo la redacción de Mateo, fue el mismo joven quien inició esta frase, dado que no sólo constató su fidelidad

respecto a los mandamientos del Decálogo, que caracterizaba su conducta anterior, sino que contemporáneamente formuló una nueva pregunta. De hecho preguntó: "¿Qué me queda aún?".

Esta pregunta es muy importante. Indica que en la conciencia moral del hombre y, concretamente del hombre joven, que forma el proyecto de toda su vida, está escondida la aspiración a algo más.

Cuando el joven pregunta sobre el "algo más": "¿Qué me queda aún?", Jesús lo mira con amor y este amor encuentra aquí un nuevo significado. El hombre es conducido interiormente por el Espíritu Santo desde una vida según los mandamiento a otra vida consciente del don, y la mirada plena de amor por parte de Cristo expresa este "paso" interior. Jesús añade: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme".

¡Sí, mis queridos jóvenes! El hombre, el cristiano es capaz de vivir conforme a la dimensión del don. Más aún, esta dimensión no sólo es "superior" a la de las meras obligaciones morales conocidas por los mandamientos, sino que es también "más profunda" y fundamental. Esta dimensión testimonia una expresión más plena de aquel proyecto de vida que construimos ya en la juventud. La dimensión del don crea a la vez el perfil maduro de toda vocación humana y cristiana, como se dirá después.

Aquellas palabras significan en este caso una vocación particular dentro de la comunidad del Pueblo de Dios: al servicio en el sacerdocio ministerial.

La Iglesia encuentra el mismo "sígueme" de Cristo al comienzo de la vocación religiosa en la que, mediante la profesión de los consejos evangélicos (castidad, pobreza y obediencia), un hombre o una mujer reconocen como suyo el programa de vida que el mismo Cristo realizó en la tierra por el Reino de Dios.

Los recuerdo también, porque el "sígueme" de Cristo, precisamente en este sentido excepcional y carismático, se hace sentir la mayoría de las veces ya en la época de la juventud; y a veces, se advierte incluso en la niñez.

Si tal llamado llega a tu corazón, no lo acalles. Deja que se desarrolle hasta la madurez de una vocación. Colabora con esa llamada a través de la oración y fidelidad a los mandamientos. "La mies es mucha". Hay una gran necesidad de que muchos sigan la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una gran necesidad de que a muchos llegue la llamada de Cristo: "Sígueme". Hay una enorme necesidad de sacerdotes según el corazón de Dios. La Iglesia y el mundo actual

tienen urgente necesidad de un testimonio de vida entregada sin reserva a Dios.

EL PROYECTO DE VIDA Y LA VOCACION CRISTIANA.

9. En el Evangelio estas palabras se refieren ciertamente a la vocación sacerdotal o religiosa, pero al mismo tiempo, nos permiten entender más profundamente la cuestión de la vocación en un sentido aún más amplio y fundamental.

Se podría hablar aquí de la vocación "de vida", que se identifica en cierto modo con el proyecto de vida, que cada uno de vosotros elabora en el período de su juventud.

Este "proyecto" es la "vocación", en cuanto que en ella se hacen sentir los diversos factores que llaman. Estos factores componen normalmente un determinado orden de valores (llamado también "jerarquía de valores"), de los que brota un ideal a realizar, que es atractivo para un corazón joven. En este proceso la "vocación" se convierte en "proyecto", y el proyecto comienza a ser también vocación.

Entonces la pregunta: "¿Qué me queda aún?", el hombre la hace durante la juventud no sólo a sí mismo y a las demás personas de las que espera una respuesta, especialmente a los padres y a los educadores, sino que la hace asimismo a Dios como Creador y Padre.

Se puede llegar a ser imitadores de Cristo de diversos modos, o sea, no sólo dando testimonio del Reino escatológico de verdad y de amor, sino también esforzándose por la transformación de toda la realidad temporal conforme al Espíritu del Evangelio.

Es menester que reflexionemos también sobre el significado del Bautismo y de la confirmación. En efecto, el depósito fundamental de la vida y de la vocación cristiana está contenido en estos dos sacramentos.

Sobre estas cuestiones quiero hablar brevemente.

La Iglesia misma -como enseña el Concilio Vaticano II- es "como un sacramento, o sea, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el "género humano". Toda vocación de vida, como vocación "cristiana", está arraigada en la sacramentalidad de la Iglesia.

GRAN SACRAMENTO ESPONSAL.

10. Dios ha creado al ser humano: hombre y mujer, introduciendo con esto en la historia del género humano aquella particular "duplicidad" con una completa igualdad, si se trata de la dignidad humana, y

con una complementariedad maravillosa, si se trata de la división de los atributos, de las propiedades y las tareas, unidas a la masculinidad y a la femeneidad del ser humano.

La juventud es el período en el que este gran tema invade de forma experiencial y creadora, el alma y el cuerpo de cada muchacho o muchacha. Entonces, se perfila una experiencia nueva: la experiencia del amor.

Estad convencidos de que esta llamada viene del mismo Dios, que ha creado el ser humano "a su imagen y semejanza", concretamente "como hombre y mujer".

Por lo tanto os pido que no interrumpáis el diálogo con Cristo en esta fase extremadamente importante de vuestra juventud, más aún, os pido que os empeñéis todavía más.

Emprender el camino de la vocación matrimonial significa aprender el amor sponsal día tras día, año tras año.

Pienso que el futuro del hombre se decide en buena medida por los caminos de este amor, inicialmente juvenil, que tú y ella, o tú y él descubrís a lo largo de vuestra juventud. Esta es una gran aventura, pero es también una gran tarea.

Hoy se intenta imponer un modelo que se autoproclama "progresista" y "moderno". No se advierte entonces que en este modelo el ser humano, y sobre todo quizá la mujer, es transformado de sujeto en objeto, y todo el contenido del amor es reducido al mero "placer", el cual, aunque toque ambas partes, no deja de ser egoísta en su esencia. Finalmente, el niño, que es fruto y encarnación nueva del amor de los dos, se convierte cada vez más en "una añadidura fastidiosa". La civilización materialista y consumista penetra en este maravilloso conjunto del amor conyugal, y lo despoja de aquel contenido profundamente humano, que, desde el principio, llevó una señal y un reflejo divino.

¡Queridos jóvenes amigos! ¡No os dejéis arrebatar esta riqueza!.

La Iglesia y la humanidad os confían el gran problema del amor sobre el que se basa el matrimonio, la familia; es decir, el futuro. Esperan que sabréis hacerlo renacer; esperan que sabréis hacerlo hermoso, humana y cristianamente. Un amor humana y cristianamente grande, maduro, y responsable.

HERENCIA.

11. Se trata aquí, ante todo, del patrimonio de ser hombre y, sucesivamente, de ser hombre en una más definida situación personal y social. Tiene su cometido en esto hasta la semejanza física de los padres, Más

importante todavía es todo el patrimonio cultural.

La herencia familiar se extiende de este modo. A través de la educación familiar participáis en una cultura concreta, participáis también en la historia de vuestro pueblo o nación.

Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para asumir este patrimonio espiritual, para confirmarlo, mantenerlo e incrementarlo.

Al escribiros, jóvenes, trato de tener presente ante mis ojos la situación compleja y diversa, de los pueblos y de las naciones en vuestro mundo. Vuestra juventud y el proyecto de vida, que cada uno y cada una de vosotros elabora durante la juventud, están desde el primer instante insertos en la historia de estas sociedades diversas, y esto sucede no "desde el exterior" sino principalmente "desde el interior". Esto se convierte para vosotros en una cuestión de conciencia familiar y, consiguientemente nacional: es una cuestión de corazón, una cuestión de conciencia. El concepto de "Patria" se desarrolla mediante una inmediata contigüidad con el concepto de "familia" y, en cierto sentido, se desarrolla el uno dentro del ámbito del otro. Vosotros, de forma gradual, al experimentar este vínculo social, que es más amplio que el familiar, comenzáis a participar también en la responsabilidad por el bien común de aquella familia más amplia, que es la "Patria" terrena de cada uno y de cada una de vosotros. Las figuras preclaras de la historia, antigua o contemporánea, de una nación guían también vuestra juventud y favorecen el desarrollo de aquel amor social que se llama a menudo "amor patrio".

TALENTOS Y TAREAS.

12. Si hacemos referencia al Evangelio, se puede decir que la juventud es el tiempo de discernimiento de los talentos. Y es a la vez el tiempo en el que se entra en los múltiples caminos, a través de los cuales se han desarrollado y siguen desarrollándose toda la actividad humana, el trabajo y la creatividad.

El trabajo está unido a la fatiga.

Sin embargo, el trabajo a la vez, forma al hombre de modo específico y en cierto modo lo crea.

El trabajo, que es característico del período de la juventud, constituye ante todo una preparación al trabajo de la edad madura.

Vosotros os preguntáis: ¿Tiene la sociedad necesidad de mí?, ¿Podré encontrar un trabajo adecuado que me permita ser independiente, formarme una familia con unas condiciones dignas de vida y, ante todo, de tener mi propia casa?. En una palabra: ¿Es verdad

que la sociedad espera mi aporte?.

Todos estamos convencidos de que "el trabajo es un bien del hombre porque mediante el trabajo el hombre no sólo transforma la naturaleza adaptándola a las propias necesidades, sino que se realiza a sí mismo como hombre, es más, en cierto sentido se hace más hombre".

LA AUTOEDUCACION Y LAS AMENAZAS.

13. Aunque no hay duda de que la familia educa y de que la escuela instruye y educa, al mismo tiempo, tanto la acción de la familia como de la escuela, quedará incompleta y podría incluso ser estéril, si cada uno y cada una de vosotros, jóvenes, no emprende por sí mismo la obra de la propia educación. La educación familiar y escolar deben procurarnos sólo algunos elementos para la obra de la autoeducación.

En este campo las palabras de Cristo: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" vienen a ser un programa esencial.

¿Qué significa ser libre?. Significa saber usar la propia libertad en la verdad, ser "verdaderamente" libres. Ser verdaderamente libres no significa en modo alguno hacer todo aquello que me gusta o tengo ganas de hacer.

Ser verdaderamente libres significa usar la propia libertad para lo que es un bien verdadero. Continuando, pues, hay que decir que ser verdaderamente libres significa ser hombre de conciencia recta, ser responsable, ser un hombre "para los demás".

Todo esto constituye el núcleo interior mismo de lo que llamamos educación y, ante todo, de lo que llamamos autoeducación.

Os amenaza, amadísimos jóvenes, el mal uso de las técnicas publicitarias, que estimula la inclinación natural a eludir el esfuerzo, prometiendo la satisfacción inmediata de todo deseo, mientras que el consumismo, unido a ellas, sugiere que el hombre busque realizarse a sí mismo sobre todo en el disfrute de los bienes materiales. ¡Cuántos jóvenes, conquistados por la fascinación de engañosos espejismos se abandonan a las fuerzas incontroladas de los instintos o se aventuran por caminos aparentemente ricos en promesas, pero en realidad privados de perspectivas auténticamente humanas!.

Algunos de vosotros podéis sentiros tentados a huír de vuestra responsabilidad; en los ilusorios mundos del alcohol y de la droga, en efímeras relaciones sexuales sin compromiso matrimonial o familiar, en la indiferencia, el cinismo y hasta la violencia. Estad alerta

contra el fraude de un mundo que quiere explotar o dirigir mal vuestra energía y ansiosa búsqueda de felicidad y orientación".

LA JUVENTUD COMO CRECIMIENTO.

14. Permitidme que termine esta parte de mis consideraciones recordando las palabras con las que el Evangelio habla de la juventud misma de Jesús de Nazaret.

"Jesús crecía (o progresaba) en sabiduría y edad y gracia ante Dios y ante los hombres".

Así pues, la juventud es un "crecimiento".

El crecimiento "en edad" se refiere a la relación natural del hombre con el tiempo; este crecimiento es como una "etapa ascendente" en el conjunto del pasar humano. A éste corresponde todo el desarrollo psicofísico; es el crecimiento de todas las energías.

Pero es necesario que a este proceso corresponda el crecimiento "en sabiduría y en gracia"

Conviene que la juventud sea un "crecimiento" que lleve consigo la acumulación gradual de todo lo que es verdadero, bueno y bello, incluso cuando ella esté unida "desde fuera" a los sufrimientos, a la pérdida de personas queridas y a toda experiencia del mal, que incesantemente se hace sentir en el mundo en que vivimos.

Por esto deseo también a vosotros, jóvenes, que vuestro crecimiento "en edad y sabiduría" tenga lugar mediante el contacto con la naturaleza. ¡Buscad tiempo para ello! ¡No lo escatiméis! Aceptad también la fatiga y el esfuerzo que este contacto supone a veces, especialmente cuando deseamos alcanzar objetivos particularmente importantes. Esta fatiga es creativa, y constituye a la vez el elemento de un sano descanso que es necesario, igual que el estudio o el trabajo.

Os deseo también que este "crecimiento" tenga lugar a través del contacto con las obras del hombre, y más aún, con los hombres vivos.

Permaneciendo en contacto con ellas en el terreno de tantas culturas diversas, de tantas artes y ciencias, nosotros aprendemos la verdad sobre el hombre, la verdad que es capaz de formar y de profundizar la humanidad de cada uno de nosotros.

Este es, en efecto, el tiempo en que se establecen nuevos contactos, compañías y amistades, en un ámbito más amplio que el de la familia.

Toda esta experiencia de la juventud será útil, cuando produzca en cada uno y cada una de vosotros también el sentido crítico y, ante todo, la capacidad de discernimiento en todo aquello, que es humano. Feliz

será esta experiencia de la juventud, si gradualmente aprendéis de ella aquella esencial verdad sobre el hombre que es sintetizada así en el insigne texto de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*: "El hombre, única criatura terrestre a la que Dios ha amado por sí misma, no puede encontrar su propia plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás" (G. S. 24).

Esta verdad sobre el hombre encuentra su culmen inalcanzable en Jesús de Nazaret. Por esto es tan importante también su adolescencia, mientras "crecía en sabiduría.... y gracia ante Dios y ante los hombres" (Lc. 1,52).

Os deseo este "crecimiento" mediante el contacto con Dios. Puede ayudar para ello también el contacto con la naturaleza y con los hombres; pero de modo directo ayuda en ello especialmente la oración. ¡Orad y aprended a orar! Abrid vuestros corazones y vuestras conciencias ante Aquel que os conoce mejor que vosotros mismos. ¡Hablad con El! Profundizad en la Palabra del Dios vivo, leyendo y meditando la Sagrada Escritura.

EL GRAN DESAFIO DEL FUTURO.

15. Vosotros, jóvenes, sois la esperanza de la Iglesia que precisamente de este modo se ve a sí misma y ve su misión en el mundo.

De este modo continúa vuestro coloquio con Cristo, iniciado un día en el Evangelio. Aquel joven preguntaba: "¿Qué debo hacer para alcanzar la vida eterna?". Y vosotros preguntáis siguiendo la corriente de los tiempos en los que os encontráis por ser jóvenes: ¿Qué debemos hacer para que la vida no se transforme en el cementerio de la muerte nuclear? ¿Qué debemos hacer para que no domine sobre nosotros el pecado de la injusticia universal, el pecado del desprecio del hombre y el vilipendio de su dignidad, a pesar de tantas declaraciones que confirman todos sus derechos? ¿Qué debemos hacer? Y más aún: ¿Sabremos hacerlo?.

Cristo responde, al igual que respondía a los jóvenes de la primera generación de la Iglesia, con las palabras del Apóstol: "Os escribo, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijos míos, porque conocéis al Padre... Os he escrito jóvenes, porque sois fuertes y la Palabra de Dios permanece en vosotros" (I Jn. 2, 13ss). Las palabras del Apóstol, de hace casi dos mil años, son también una respuesta para hoy. Expresan el sencillo y fuerte lenguaje de la fe, que lleva consigo la victoria contra el mal que hay en el mundo: "Esta es la victoria que ha vencido al mundo,

nuestra fe" (I Jn. 5, 4). Estas palabras están llenas de la experiencia apostólica -y de las generaciones cristianas sucesivas- de la cruz y de la resurrección de Cristo. En esta experiencia se ratifica todo el Evangelio. Se ratifica, entre otras cosas, la verdad contenida en el coloquio de Cristo con el joven.

Palpita en vosotros, en vuestros corazones jóvenes el deseo de una auténtica hermandad entre todos los hombres, sin divisiones, contraposiciones o discriminaciones.

El Apóstol escribe que vosotros, jóvenes, sois fuertes con la doctrina divina, la doctrina que está contenida en el Evangelio de Cristo.

Sois fuertes, porque ella infunde en vosotros el amor, la benevolencia, el respeto del hombre, de su vida, de su dignidad, de su conciencia, de sus convicciones y de sus derechos.

Fuertes en la lucha contra el mal, contra el verdadero mal; contra todo lo que ofende a Dios, contra toda injusticia y toda explotación, contra toda falsedad y mentira, contra todo lo que ofende y humilla, contra todo lo que profana la convivencia humana y las relaciones humanas, contra todo crimen que atenta contra la vida: contra todo pecado.

MENSAJE FINAL.

He aquí pues, jóvenes amigos, que yo pongo en vuestras manos esta Carta, que se inspira en el coloquio evangélico de Cristo con el joven.

Os entrego esta Carta en el Año de la Juventud, mientras nos estamos acercando al final del segundo milenio cristiano. Os la entrego en el año en que se conmemora el vigésimo aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II, que llamó a los jóvenes "esperanza de la Iglesia".

Sí, precisamente vosotros, porque de vosotros depende el futuro, de vosotros depende el final de este milenio y el comienzo del nuevo. No permanezcáis pues pasivos; asumid vuestras responsabilidades en todos los campos abiertos a vosotros en nuestro mundo.

Tenemos ante nosotros a María, que acompaña a Cristo en el comienzo de su misión entre los hombres. Es María, la de Caná de Galilea, que intercede por los jóvenes, por los recién casados, cuando en el banquete de bodas falta el vino para los invitados. Entonces la Madre de Cristo dirige a los hombres, presentes allí para servir durante el banquete estas palabras: "hagan lo que El les diga". El, Cristo.

Yo repito estas palabras de la Madre de Dios y las dirijo a vosotros, jóvenes a cada uno y a cada una:

"Haced lo que Cristo os diga". Y os bendigo en el nombre de la Trinidad Santísima. Amén.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 31 de Marzo, Domingo de Ramos "de Passione Domini" de 1985, VII año de mi pontificado.

Joannes Paulus II.

ORACION DEL SANTO PADRE CON LOS JOVENES POR LA PAZ.

Señor Jesús, unidos al sucesor de Pedro y con todo el pueblo redimido, te invocamos desde todos los rincones del mundo. No huimos de nuestro tiempo, ni nos atemoriza nuestra juventud, y sin embargo estamos conscientes de que peregrinamos en una época crucial.

Señor, la humanidad que Tú salvaste ha convertido muchos arados en espadas y las amenazas y los gritos del miedo parecen acallar las canciones de la vida.

Tú prometiste quedarte con nosotros todos los días. Escucha hoy el clamor de esta juventud y sé Tú para nuestra generación el Maestro y el Pastor que conduce a la paz.

Mientras más absurdo se manifiesta el proyecto de la nueva Torre de Babel que las ideologías proponen y más angustiosos son los pronósticos de los que han construido sobre arena, nosotros nos volvemos a Tí con una decisión más firme.

Sube, Señor, nuevamente a la montaña, nosotros vamos contigo a escucharte proclamar para nuestra generación, el Código de la felicidad verdadera.

Dínos con tu voz sabia y recia la promesa y el programa: "Bienaventurados los constructores de la Paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios".

Hoy aceptamos tu invitación y queremos hacer de la paz del mundo nuestra tarea permanente.

No queremos cruzar el umbral del tercer milenio

arrastrando cañones ni despojos.
Queremos iniciarlo en tu Nombre,
llevando las gavillas de un generoso trigo
que alegre todas las mesas con tu pan y tu amistad.

Sabemos, Jesús, que este propósito requiere
ahora

de nosotros valentía,
y un estilo de vida vigilante.
Por ello danos la pureza del corazón humilde
para comprender la verdad
y rechazar las ilusiones engañosas.

A los Caínes de nuestro tiempo
perdónalos porque no saben lo que hacen.
Convierte a tu paz a opresores y violentos.
A los gobernantes y dirigentes de las naciones
dales luz y audacia para detener la espiral
de esa lógica insensata que lleva a restar recursos
a la vida para sumarlos a la muerte y a la
destrucción
del planeta.

Sé Tú Jesús, nuestra paz.

Tu Espíritu Santo pacifique nuestro ánimo en los
sacramentos de tu Iglesia y así podremos ser nosotros
paz de todos nuestros hermanos.

Tu Madre, Señor, sea para tus discípulos jóvenes
el espejo de tu rostro en donde se refleja
la perfecta reconciliación con Dios,
consigo mismo y con el mundo.
Sea Ella la educadora de nuestra esperanza,
haciéndola paciente, valerosa, inmarchitable.
Su mano maternal cure nuestras heridas de
violencia
y nos guarde heroicamente pacíficos
cuando el maligno nos empuje por la senda de
Caín.

Concédenos la libertad de tu Gracia
para vivir la justicia y el amor responsable.
Enséñanos a plasmar una cultura nueva
donde la participación sea posibles
para cada hombre, grupo, pueblo y raza.
Que nunca nos fascine el mundo
con esa paz aparente, oportunista y efímera
que Tú rechazaste.
Señor Jesucristo, danos tu paz,
la que brota de tu corazón traspasado,

paz en la verdad, la justicia y el amor.

Danos tu paz, no para retenerla,
entrégala a nuestra generación de jóvenes para
que la compartan con los que aguardan sedientos,
para que la acrecentemos como precioso legado
a los que vendrán.

Maestro, mientras peregrinamos hacia la Casa de
tu

Padre, enséñanos a cargar con sabiduría el fardo
de los conflictos de nuestra naturaleza herida,
sin abandonarnos a la resignada pasividad.

Constitúyenos en los defensores de Abel
dondequiera que hoy viva,
del Abel pobre y marginado,
del Abel anciano o sin trabajo digno,
del Abel perseguido por su fe,
del Abel desvalido en el seno materno.

Señor, en la noche de tu nacimiento los pobres
pastores de Belén escucharon la promesa de paz.
Nosotros hemos apostado a la vida
y creemos que si las convulsiones de nuestro siglo
son agonía de un mundo viejo,
son también los dolores de parto
de una nueva natividad tuya.
Percibimos que se aproxima la hora de dar a luz
para la joven madre del adviento nuevo
y que el Padre quiere extender para nosotros
el arco iris de su alianza de reconciliación.

Señor, que los ángeles canten pronto la
bienaventuranza a todos los de un corazón pobre en
esta tierra
y así, esperanzados, descubran que para ellos se
acerca tu Reino eterno y universal,
el Reino de la Verdad y de la vida,
el Reino de la santidad y de la gracia,
el Reino de la justicia, el amor y la paz. Amén.

Roma, Domingo de Ramos.

Juan Pablo II.

AGENDA DE JUNIO.

M. 4.- Reunión del Decanato de Jalostotitlán.

L. 10.- Reunión del Decanato de Yahualica.

L. 10.- Reunión del Decanato de Tepatitlán.

L. 10.- Reunión del Decanato de Atotonilco.

L. 10.- Reunión del Decanato de San Juan.

M. 11.- Junta del consejo Presbiterial en Acatic.

M. 12.- Junta de Decanos en el Josefino de Allende.

J. 13.- Celebración del Corpus en el Seminario,
a las 11.00 a.m.

L. 17.- Reunión del Decanato de Lagos de Moreno.

M. 18.- Junta de Pastoral Profética.

V. 21.- Reunión del Decanato de Arandas.

V. 21.- Misa de Clausura de la Escuela Catequística Diocesana a las 12.00 en la Catedral.

Días 24-28: SEMANA DE ESTUDIO PASTORAL EN SAN JUAN DE LOS LAGOS.

S. 29. La Diócesis de San Juan celebra su XIII Aniversario (1972).

Apertura Diocesana de la "Novena de Años" hacia el V Centenario de la Evangelización en América Latina". Seminario Diocesano, a las 12 horas.

¿QUE SIGNIFICA SER JOVEN?

¡Jóvenes! ¡Amigos! No adoptéis actitudes que llevan en su interior sólo el espejismo de la verdad. Ellas destruyen nuestra juventud. Porque la juventud

- no es pasivismo e indolencia,
sino esfuerzo tenaz por alcanzar
metas sublimes, aunque cueste;

- no es cerrar los ojos a la realidad,
sino buscar las hipocrecías convencionales
y buscar y practicar apasionadamente la verdad;

-no es evasión e indiferentismo,
sino compromiso solidario con todos,
especialmente con los más necesitados;

- no es búsqueda del placer egoísta,
sino impulso incesante de apertura
y voluntad de servicio.

- no es violento torbellino revolucionario,
sino dedicación y esfuerzo por construir
con medios pacíficos una sociedad más humana,
fraterna y participativa.

Frente al pasado, la juventud es actualidad; frente al futuro, es esperanza y promesa de descubrimiento e innovación. Y frente al presente, debe ser fuerza dinámica y creadora.

Por todo ello, no podéis pensar, jóvenes, que la situación presente es algo extraño a vosotros; es algo que os compromete, como seres humanos y cristianos.

(Juan Pablo II, a los jóvenes.

Caracas, Venezuela, 28 Enero 1985).

ORACION DE LOS JOVENES MEXICANOS PARA EL AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD.

Evangelizar-Unir-Transformar.

Padre Celestial, conscientes del don de la vida y de la fuerza dinamizadora de nosotros los jóvenes, te damos gracias en este Año Internacional de la Juventud.

Nos reconocemos una Iglesia que busca su renovación al conmemorar los 20 años del Concilio Vaticano II. Queremos prepararnos a vivir, llenos de esperanza el 5º Centenario de la Evangelización de América.

Necesitamos de la fuerza de tu Espíritu Santo para lograr una participación activa y consciente en nuestro México, en el mundo y en nuestra Iglesia, a fin de construir la paz en la justicia, y para que evangelizados, demos amor y esperanza a quien lo necesita y vivamos nuestro compromiso de bautizados en la Iglesia de tu Hijo, servidora de la humanidad.

Te ofrecemos con María, Madre de los jóvenes, nuestros anhelos y todo lo que somos y tenemos. Por nuestra unidad y por nuestra fraternidad, queremos se el signo de la presencia salvadora de Cristo entre nosotros.

Te presentamos nuestra súplica confiados en la intercesión de Jesucristo, nuestro Hermano y Señor. Amén.

Departamento de la Juventud de la Conferencia Episcopal Mexicana.
DEJUCEM.